

M. Dup
RODRIGO,

tragedia original en cinco actos:

SU AUTOR

Don Antonio Gil y Zárate.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRÁS

N.º de la procedencia

2648



Madrid: 1838.

Imprenta de los Hijos de Doña Catalina Pinuela,
— CALLE DEL AMOR DE DIOS, NÚMERO 7.

PERSONAGES.

FLORINDA.

RODRIGO, Rey de los Godos.

EL CONDE D. JULIAN.

TEODOFREDO, prometido esposo de Florinda.

TULGA, Ministro del Rey.

EGERICO, parcial del Conde.

TARIF ABENZARCA, caudillo de los Moros.

GUERREROS GODOS Y MUSULMANES.

La escena es á orillas del rio Guadalete.

Esta tragedia es propiedad del Editor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima; y no podrá representarse en ningun Teatro del Reino sin adquirir el derecho de propiedad para ello, segun se previene en la Real Orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837.—

ADVERTENCIA.



Hace años que compuse esta tragedia que la censura no permitió representar entonces. El nuevo gusto introducido en literatura me ha retraído de darla al teatro, luego que aquel inconveniente ha cesado; á lo que tambien han contribuido los muchos defectos que reconozco en ella, principalmente en el plan, por ser asunto que no se acomoda bien á las unidades clásicas. Acaso no hubiera pensado tampoco en imprimirla á no haber llegado á mis manos una edición de ella, hecha sin mi conocimiento, tan defectuosa y desfigurada, que no ha podido menos de resentirse mi cariño de padre. Esta razon, y el haberse representado en algunos teatros de provincia, me mueven á publicar este que fué mi primer ensayo en un género tan difícil.

ADMISSIONS

Admission to the course is open to all persons who have completed the requirements for admission to the University of Toronto. The minimum requirements for admission to the course are as follows: a Bachelor's degree from a recognized university with a minimum grade point average of 2.5 (B-). Applicants who do not meet these requirements may be considered for admission on a case-by-case basis. The admission process is competitive and all applicants will be interviewed. The admission deadline is 15 October 2014. Applications should be submitted to the Admissions Office, 128 St. George Street, Toronto, Ontario, M5S 1A5. For more information, please contact the Admissions Office at (416) 978-2889 or admissions@utoronto.ca.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una magnífica tienda real enteramente abierta por el fondo: mas allá se ve el campamento de los Godos; y á lo lejos el rio Guadalete y la ciudad de Jerez. Dentro de la tienda, á la derecha del actor, habrá un trono.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE D. JULIAN, TEODOFREDO.

Juli. Ya de nuevo sus huestes ordenando,
El Rey nos llama á la mortal contienda:
Ven, Teodofredo, ven; y la victoria
Hoy deba España á tu valiente diestra.
Mas ¿qué miró? Turbado y silencioso
A la voz del honor inmóvil quedas;
Cobarde palidez tu frente cubre,
Y suspirar te escucho... ¡Qué! ¿flaquea
Acaso tu valor?

Teod. Jamas el miedo
Mi pecho conoció: sobradas pruebas
Dí de mi aliento al Moro, y este brazo
Aun con su sangre enrojecerse espera;
Mas no sé que fatal presentimiento,
O conde D. Julian, el alma aterra,
Que alejarle procuro, y me persigue
Presagiando desgracias y miserias.

Juli. Y ¿qué desgracias recelar podemos
Cuando propicio el hado se nos muestra?
En vano el Moro con inmensa hueste
Osado pisa la española tierra:
Ese torrente asolador un dique

Encuentra ya do su furor se estrella ,
 Y de Jerez los campos serán tumba
 Do quede sepultada su soberbia.
 No empero fácil la victoria el cielo
 Nos quiere conceder : la lid horrenda
 Cinco luces ha ya que se prolonga
 Con dudosa fortuna ; por do quiera
 Se mira en torno el lastimoso estrago
 De la muerte feroz ; montes se elevan
 De insepultos cadáveres , y el Lete
 Tintas en sangre al mar sus ondas lleva.
 ¡ Ah ! si la noche ayer de tus hazañas
 El curso vencedor no suspendiera ,
 Himnos de triunfo y paz hoy sonarían ,
 No ya el clamor de furibunda guerra.
 Deshechas por tu espada victoriosa
 Vió el soberbio Tarif sus huestes fieras ,
 Y próximo á su ruina , le salvaron
 La oscuridad , su fuga y la tormenta.
 Mas ¿ qué puede un contrario ya abatido ?
 Muéstrate solo y la victoria es nuestra.

Teod. Nuestra sería ya si cual un tiempo
 Terrible el Godo en las batallas fuera ,
 Si aun en su pecho ardiese el valor noble
 Con que venció á los dueños de la tierra.
 Mas ¡ cuan otro es ahora ! Ya las armas
 Son vano adorno en él , no son defensa ;
 Y mientras de oro recamadas brillan ,
 Pesadas caen de su débil diestra.
 Disponer una lid , asaltar muros ,
 Son ejercicios que olvidados deja
 En torpe ociosidad : no denodado
 Con noble afan á los combates vuela ;
 Vuela , sí , á los festines licenciosos
 Do ostenta su molicie envuelto en sedas ,
 Y en lugar de aguerridos escuadrones ,
 Solo sabe vencer á una belleza.
 Muerto para el honor , público alarde
 Hace del crimen , la virtud desprecia ,
 Huella la religion. Cansado el cielo ,

Sobre España las hordas agarenas
 Lanzó en justo castigo, y nos conduce
 Al punto en que su cólera funesta
 Disuelve los imperios corrompidos
 Y al seno de la nada los despeña.

Juli. ¡Acerbo fruto del atroz reinado
 Con que Vitiza desolara á Iberia!
 Principio entonces la desgracia tuyo
 De este suelo infeliz: vicios, licencia,
 Cobarde olvido del honor primero
 Y torpe corrupcion, la herencia es ésta
 Que nos dejó al caer. Vino Rodrigo.....
 ¡Ah! si fuese el valor la sola prenda
 Necesaria en un Rey, quizá la patria
 Aun recobrára su perdida fuerza.
 Mas solo en los combates animoso,
 Su mano sin poder rige inesperta
 El timon del Estado. Las pasiones
 Nunca su ardiente corazon refrena:
 Quizá temblando con presagios tristes,
 Detiénese del vicio en la carrera;
 Mas luego á impulsos de falaz consejo,
 Con mayor ceguedad lánzase en ella.
 ¡O cuántos ya de su imprudente orgullo
 Probaron los efectos! Su insolencia
 Ni respeta á los nobles, ¡almas viles,
 Que solo exhalan su dolor en quejas!
 Al conde D. Julian tales ultrages
 No han podido alcanzar: aún se muestra
 Mi frente sin rubor; mas si algun dia.....
 Basta: el Rey nos aguarda. A la pelea
 Corramos, Teodofredo: allí tu brazo
 Dé la victoria á España; allí merezca
 Tu amor el dulce premio que destino
 A tu heróico valor.

Teod. ¡Ah! si pudiera
 En mi pecho estinguirse el fuego sacro
 De patriótico amor, tal recompensa
 Diérame sola irresistible esfuerzo.
 Sí, tú Florinda á la mayor empresa

Juli. Bastáras á guiarme. Y tú tan solo
 Digno eres de Florinda: aún se alberga
 En tu alma la virtud que desterrada
 Huyó de entre los Godos: tú en las sierras
 De la áspera Cantabria te educaste
 Libre del vicio que en la Corte reina.
 Tuya será Florinda. — Hija querida,
 Modelo de virtud y de belleza,
 Objeto de mi amor, por quien gustoso
 Bienes, vida y poder, todo perdiera,
 ¡ Ah! tú padre por fin hallarte esposo.
 Supo digno de tí: nó entre la inmensa
 Turba falaz de inicuos palaciegos
 Que anhelan tu beldad. ¡Yo consintiera
 Fiar tu dicha á quien se emplea solo
 En corromper la cándida inocencia,
 Y esquivando tu amor y tus halagos
 Con viles cortesanas confundiera
 A su esposa infeliz!... ¡ Ah! no: primero
 Que ver tu deshonor te quiero muerta.

Teod. Perezca yo si su virtud un punto
 De tal suerte ultrajase: sí perezca
 Hoy al furor del agareno alfange
 Si mi amor algun dia... — Pero suena
 Un confuso rumor... Las tropas todas
 Vuelven al campo y presuroso llega
 Tulga á este sitio.

ESCENA II.

DICHOS, TULGA.

Tulg. Generoso Conde,
 Teodofredo valiente, la pelea
 Hoy se suspende, y nace la esperanza
 De venturosa paz: con impaciencia
 Ya de la fiera lid nuestros soldados
 La señal esperaban; mas se aterra
 Con su aspecto marcial, medroso el Moro,

Y la oliva pacífica nos muestra.
 La tregua está aceptada y Tarif mismo
 A tratar con el Rey aquí se acerca.

ESCENA III.

DICHOS, RODRIGO, NOBLES, Y GUERREROS.

Rodr. Nobles Godos, guerreros esforzados,
 Por fin el día suspirado llega
 En que tras tanto afán, dichosa España
 De los hijos de Agar libre se vea.
 Huyendo ya de nuestro ardor bizarro,
 El Africano en breve á las arenas
 Tornará de la Libia: en los desiertos
 Esconda allá su miedo y su vergüenza;
 Y si mas tiempo resistir osáre
 Hoy su sepulcro nuestros campos sean.
 Dad entrada á ese Moro.

ESCENA IV.

DICHOS, TARIFF, GUERREROS MOROS.

Rodrigo sube al trono donde permanece rodeado de guardias y de los nobles godos. Los soldados se colocan en frente. Sale TARIFF: los Moros que le acompañan se quedan en el foro, excepto algunos que se adelantan con él hácia el proscenio.

Tarif. Antes que llegue
 La ruina inevitable que os espera,
 He querido, Cristianos, de mi saña
 Los rayos suspender. El gran Profeta
 Que aquí guio mis armas vencedoras,
 La compasion me manda, á par que fuerza
 Me infunde irresistible. Ved su imperio
 Cual nace humilde en la apartada Meca,
 Y rápido creciendo, las naciones
 Le doblan todas la cerviz soberbia.
 Tiembla en Bizancio el orgulloso Griego,

Gime vencido el indomable Persa,
 Do quier en Asia nuestra ley se adora,
 Y Africa sujeta la respeta:
 Todo hasta el Atlas desde el Indo es nuestro.
 Llena ya de pavor, nos vé á sus puertas
 La dividida Europa, fabricadas
 Sus cadenas estan: ¿ quién la liberta ?
 ¿ Sereis vosotros, Godos ? Confiados
 No esteis en ese ejército que puebla
 Del Lete undoso la aterrada orilla,
 Vil muchedumbre que al mirarnos tiembla.
 El valor y no el número es quien vence.
 Descansad, descansad en esas tiendas
 De púrpura y de seda, respirando
 Olorosos perfumes, dad en ellas
 Banquetes deliciosos; los placeres
 Buscad lascivos y olvidad las guerras.
 Ceded á los decretos del destino.
 El fuerte Musulman en su carrera
 Se muestra incontrastable: concedlo,
 Godos, y os someted: la gran clemencia
 Probareis del Califa.....

Rodr.

Calla, Moro:

Sella ese torpe labio, que ya mengua
 Oirte mas sería. ¿ Qué te atreves
 A proponerme osado ? ¿ que yo ceda ?
 ¿ Que te entregue cobarde mis estados ?
 ¿ Que arranque de mi frente la diadema ?
 ¿ Y la cruz santa con baldon humille
 Ante la media luna ? ¿ Quién te alienta
 Para tanta osadía ? Porque dócil
 El Asia afeminada á la cadena
 Haya el cuello doblado, ¿ ya de Europa
 Te presumes señor ? Pues qué, ¿ son éstas
 Las naciones del Tigris avezadas
 A vil esclavitud ? Aquí se albergan
 Los pueblos belicosos que al Romano
 Arrancaron el cetro de la tierra ;
 Aquí pechos valientes que de acero
 Vestidos, al combate se presentan ;

Aquí fuertes guerreros que ser quieren
 Muertos antes que esclavos. Cuando fuera
 El cielo mismo á su valor contrario,
 Decretára su fin no su vergüenza:
 Mientras tengan espadas en las manos
 Los verán combatir; y esta cabeza
 Que aun la corona con honor sostiene
 Si la llega á perder, caerá con ella.

Teod. No, no la perderá, que nuestros brazos
 La sabrán sostener y con afrenta
 Del orgulloso infiel darle mas lustre.
 ¿Cómo hablas, Moro, tan altivo? ¿Piensas
 Así ocultar tu miedo? Ayer debiste
 Dar en el campo las heróicas muestras
 De tu inmenso poder; pero tú sabes
 Mas que el hierro mortal mover la lengua.
 ¿Dónde ese Dios estaba que el imperio
 Del mundo os debe dar cuando deshechas
 Tus escuadras huian? ¿Quién el golpe
 De su brazo paró? La deidad vuestra
 La noche debe ser: alzadla templos
 Pues ella os amparó con sus tinieblas.

Tarif. Mucho encareces, Godo, esa ventaja
 Que pasagera y débil, lisongea
 Vuestra esperanza en vano: mis guerreros
 De venganza sedientos á lid nueva
 Correr ansiosos quieren, y cumplido
 Pronto su anhelo quedará.

Rodr. Pues sea.

Torna, Moro, á los tuyos, y mañana
 Cuando su pura luz el sol nos vuelva
 Decida el Dios de las batallas.

Tarif. Muertes,
 Y estragos, y esterminio, su sentencia
 Será, no lo dudeis, contra los Godos.

Rodr. Antes pronunciará la ruina vuestra.

Tarif. En fin ¿estais á perecer resueltos?

Rodr. A castigar estamos tu insolencia.

Tarif. Adios, pues, y temblad: mañana el reino
 De los Godos verá la luz postrera.

ESCENA V.

DICHOS, *menos* TARIÉ.*Rodrigo (Bajando del trono.)*

Lo habeis oido , valerosos Godos
 Atar la patria á bárbara cadena,
 La amable libertad arrebatáros,
 Profanar los altares, ésto intenta
 El feroz Musulman. ¿Cuál de vosotros
 Habrá que al escucharlo no se encienda
 En sagrado furor?

Teod. Nadie; y del nuevo
 Combate la señal con impaciencia,
 Ya todos aguardamos. Sí, aquí todos
 Juramos ó vencer en la pelea,
 O morir.

Todos. Lo juramos.

Rodr. ¡O ardimiento!
 No hay que dudarlo, el triunfo nos espera.
 Id, descansad, en tanto que la palma
 El inmediato sol á darnos venga.

ESCENA VI.

RODRIGO, TULGA.

Rodr. Respira en fin mi acongojado pecho:
 Ese ardiente valor segura prenda
 Del triunfo nuestro y destruccion del Moro,
 Calmando mi inquietud, el miedo ahuyenta.

Tulg. ¿Miedo vos?... ¡Ah señor! ¿Cuándo Rodrigo
 Pudo al miedo ceder? Pues qué, ¿no alberga
 Esa alma grande ya su heróico fuego,
 Ni aquel valor que tan temible fuera?

Rodr. Con rubor lo confieso: hoy he temblado
 Por la primera vez: vision funesta,
 De algun fatal suceso triste nuncio,
 Me llena de pavor: á la pelea
 No era este dia favorable acaso:

Tulg. ¡Cuándo sino mi ardor la suspendiera!
Y ¿qué horribles prodigios así pueden
Vuestro pecho aterrar?

Rodr. Señales ciertas

De las iras celestes que la ruina
Presagian de mi imperio. En esta tienda

Me entregaba al reposo, cuando sentí
Debajo de mis piés temblar la tierra.

Abrese al sacudirse, y la ancha boca

Lanza tronando una fantasma horrenda.

De crüeldad y de lascivia á un tiempo

En su semblante vil se ven las señas.

Pálido y seco el rostro, ojos hundidos

Do el contento feroz del malo reina,

Manando sangre de la boca impura,

Con descarnada mano á una belleza

Lánguidamente halaga, y con la otra

Veneno esprime de malignas yerbas.

¡O cielos! ¡Y aquel monstruo abominable

En su frente llevaba la diadema!

Era Vitiza... Al verle me horrorizo.

¡Y qué! le dije estremecido: ¿aun huellas

Este infelice suelo que entregaste

A la desolacion?... Deten la lengua,

Me replicó furioso; yo los males

De España principié; mas tú la llevas

A lamentable ruina... Esa corona

Que me osaste arrancar, en tu cabeza

Miro ya vacilante... sí... ya cae...

¡Ay Rodrigo de ti! ¡Ay de la Iberia!

Dice y desaparece; y de improviso

Me siento transportado á la ribera

De un raudal cristalino que sus linfas

Desliza manso entre las flores tiernas.

Do quier allí la primavera hermosa

Ostenta su verdor. Una doncella

En un lecho de césped recostada

A mi encantada vista se presenta.

¡O cuán hermosa!... A su mirar divino,

A sus gracias y hechizo se enagena

Mi ardiente fantasía... Con su risa,
Con su mano me llama placentera.
Corro, quiero abrazarla... O cielos! solo
Hallo una sombra que los aires llevan;
Y en derredor de mí cubierto el suelo
De cadáveres miro, armas deshechas,
Ruinas, sangre y horror... Estalla el rayo,
Y el río hinchando su corriente, anega
El campo; y, yo arrastrado por sus olas
Me voy al fondo á perecer en ellas.

Tulg. ¡Cielos!

Rodr. ¡Ah! tú no sabes hasta donde

Llega mi turbacion. Esa doncella
De tan rara beldad, no te persuadas
Que es una sombra vana, una quimera
Hija solo del sueño... ¡Ay, Tulga! existe,
Y yo la conocí; su imagen era,
Su imagen seductora que idólatro
Y está en mi ardiente corazón impresa.

Tulg. ¿Qué me decis; señor? ¿En llama oculta

Ardeis acaso?

Rodr. Sí; de pasión ciega

Yo me siento arrastrar... Esa Florinda

A quien por su beldad todos celebran

Y mas por sus virtudes...

Tulg. ¿Quién? ¿La hija

Del Conde D. Julian?

Rodr. Tulga, por ella

Yo me abraso de amor... Ya de su fama

El eco llegó á mí cuando modesta

Aun ocultaba su vivir dichoso

En la alegre Jerez. La cruda guerra

Aquí guió mi ejército, y entonces

Conocerla anhelé; nunca la viera!

Presentóse en mi corte, y su hermosura,

Cual borra el sol la luz de las estrellas,

Eclipsó la beldad de cuantas damas

En ella antes brillaban; aun la Reina,

Célebre entre las bellas, á mis ojos

Perdió su antiguo hechizo. ¡Cual sedienta

Mi alma el fuego bebía que inflamaba
Todo mi ser estremecido al verla!
La amé, Tulga, la amé. Mil veces quise
Declararle mi amor; mas su inocencia,
Sus tímidas miradas contenían
Mi ardoroso anhelar... Turbada, inquieta,
Mi alma ya desde entonces de un deseo
A otro contrario arrebatarse deja.
Hora el honor, mi dignidad, me mandan
Sofocar mi pasión; ¡hora me ciega
Un loco frenesí que mal mi grado
Al negro crímen tras de sí me lleva.
La imagen de Florinda me persigue;
Clavada al corazón llevo la flecha
De mi agudo pesar, y ya mas tiempo
No es dado, nó, que resistirlo pueda.

Tulg. Señor, ¿en qué os parais? ¿Debeis acaso
Así entregaros á crueles penas,
Y del Estado abandonar la nave
De una inquieta pasión á la tormenta?
El bien comun en vuestra paz se cifra,
Y esa perdida paz fácil volverla
A vuestra alma será. Cuando Florinda
Por su Rey y señor amarse vea,
Florinda os amaré; que mal resiste
El frágil corazón de una belleza
Al esplendor del trono, y fácilmente
Por él sus ojos deslumbrarse dejan.

Rodr. ¡Ah! que jamas sin recibir mi mano
Podrá rendirse su virtud severa.

Tulg. Dádsela, pues, señor: con Egilona
El cielo mismo vuestra union reprueba
Negándole á pesar de tantos votos
De su estéril union la ansiada prenda.

Rodr. Me propones ¡ó Dios! que la repudie?

Tulg. Si vuestro amor lo exige ¿qué os arredra?
Sereis vos el primero por ventura
Que con feliz divorcio sacudiera
De odioso enlace el insufrible yugo?
Hollada ha sido ya tan fácil senda

Por monarcas sin cuento. Godos, Francos,

Vieron mas de una vez á ilustres reinas

Bajar del alto esplendoroso alcázar

A la estrechez humilde de una celda.

¿Y negareis vos solo á vuestro anhelo

Lo que á tantos, señor, lícito fuera?

Rodr. Ah, Tulga! tus consejos seductores

¡Cuán dulcemente el corazón penetran!

Pero vacilo, temo... En tal conflicto

Mi ardor ni vence, ni vencido queda.

Hora pensemos en salvar á España,

Luego el amor remplazará á la guerra.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

FLORINDA, EL CONDE D. JULIAN.

Flor. **P**erdonadme, señor: cuando la tregua.
Por hoy suspende la feroz batalla,
¿Debiera acaso contener Florinda
El tierno impulso que hácia vos la arrastra?
¿A su filial amor negar pudiera
La dicha de abrazaros?

Juli. ¡Hija cara!
No culpo, no, tu amor: de puro gozo
Este instante me colma. Llega, abraza
A tu padre, Florinda.

Flor. ¡O Dios, no sea
Por la postrera vez!

Juli. ¡Cielos! Aparta
Tan tristes pensamientos.

Flor. ¡Cuántas penas
Mi triste pecho han afligido, cuantas!
Días llenos de horror en que la muerte
Por estos campos sin piedad vagaba,
¡Cuan lentos han corrido! A cada instante
Sonaba en mis oídos de las armas
El ronco estruendo, las confusas voces
De mil guerreros bárbaros, y el alma
Aquí volando, se pintaba en torno
El destrozo y la sangre. Acongojada
Parecíame ya ver suspendidas
Sobre vos las terribles cimitarras;
Y ansiosa de salvaros, á la lucha
Intentaba correr. Si fuera dada

Fortuna tanta á mi filial cariño,
Yo con mi acero las moriscas lanzas
Apartára de vos, ó un mismo golpe
A Florinda y su padre traspasára.

Juli. Hija, de mi vejez dulce delicia,
En medio de la lid me acompañaba
Tu memoria tambien, y por tí sola
Anhelaba vivir; mas si la parca
Dispone de mis dias, á la tumba
Algun consuelo llevaré; que en santa,
En venturosa union, con Teodofredo
Enlazada serás.

Flor. ¡Ah! yo temblaba
Preguntaros por él.

Juli. Nada receles.
En breve le verás la frente orlada
De triunfante laurel.

Flor. ¿Con que no ha sido
La que formásteis de él vana esperanza?

Juli. Escede á todos en valor.

Flor. No en vano
Le dí mi corazon: sus prendas raras
Brillaron á mis ojos desde el dia
Primero que le ví, cuando la patria
Su diestra armando á defenderla vino.
¡O noble Teodofredo! ¡Cuán ufana
Me llamaré tu esposa! Por tu mano
Desdeñaria el cetro de un monarca.

Juli. Puede que en ella con el tiempo veas
El cetro de los Godos; pues le alcanza
Solo el valor aquí no el nacimiento:
Premio de la virtud ó de la audacia,
Rodrigo mismo que le empuña ahora
Le alcanzára por ellas.

ESCENA II.

DICHOS, RODRIGO, TULGA. (*Rodrigo y Tulga se quedan parados en el foro á la entrada de la tienda.*)

Rodr. ¿No me engañas,
Tulga?

Tulg. Señor, por un seguro aviso
Su llegada he sabido..... Mas miradla:
Allí está con su padre.

Rodr. ¡O Dios! Al verle
Todo el fuego de amor mi pecho abrasa.

Tulg. Habladla, pues: esta ocasion.....

Rodr. Sí... Vete.

ESCENA III.

RODRIGO, FLORINDA, JULIAN.

Juli. Hija, el Rey.

Flor. ¡Ah! señor, á vuestras plantas.....

Rodr. Alzaos... ¿Vos aquí, Florinda hermosa?

¿Abandonais la deliciosa estancia

De la dulce Jerez, por los horrores

De este campo sangriento? ¿No os espanta

El aparato bélico y la muerte

Que por do quier aquí muestran su saña?

Flor. ¿Qué riesgos no arrostrára mi cariño

Por un padre, señor? Verle anhelaba;

Y hoy que la guerra su furor suspende

Vengo en sus brazos á calmar mis ansias.

Rodr. Calmadlas, pues; calmad tambien la furia

Que agita nuestros pechos: si la insana

Guerra los endurece, la belleza

Con su presencia amable los ablanda.

Juli. Mas temed que tambien los debilite.

Tornar debemos á la lid mañana;

Y allí, señor, no afectos femeniles;

Pechos de bronce ha menester la patria.

Rodr. La hermosura tambien valor infunde
 Cuando de ella el valor su premio alcanza.
 Sí, Conde D. Julian, mientras nosotros
 Esgrimimos valientes las espadas,
 Coronas de laurel teja Florinda ;
 Y con ellas premiando las hazañas
 De los mas esforzados campeones
 Haga mayor del triunfo la esperanza.

Juli. Parto, señor, á publicar al punto
 Ese decreto honroso que á mi fama
 Dará nuevo esplendor : ¡ plegue á los cielos
 Que gloria y libertad le deba España.

ESCENA IV.

RODRIGO , FLORINDA.

Flor. Señor, en el albergue solitario
 Do corrieran los dias de mi infancia
 En quieta obscuridad, á tales honras
 Poco avezada fuí: mil de esa gracia
 Encontrareis mas dignas.

Rodr. No, Florinda.
 ¿Quién como vos merecerá alcanzarla?
 Si de virtud, si de beldad es premio,
 En beldad y virtud ¿quién os iguala?
 Debeis acaso en soledad y olvido,
 Siempre modesta, sepultar las gracias
 Que os prodigára el cielo? No: ya es tiempo
 De que mi corte las contemple ufana.

Flor. ¡ Ah! moderad, señor, elogios tantos
 Con que mi rostro de rubor se baña.
 Básteme solo que de orlar indigna
 No me juzgueis con la primer guirnalda
 Vuestra gloriosa frente, horror y espanto
 Del fiêro Musulman.

Rodr. Al aceptarla
 ¡ Cuánta será mi dicha! Esta que ahora
 Brilla en mi sien y que regiones tantas
 Abarca en su ancho círculo radiante,

No tan preciosa me será : llevarla
 Veréisme ufano , y en doradas ruedas
 Triunfar con ella... Pero no , no basta.
 Sobre el carro triunfal al lado mio
 Os alzareis tambien : admire, aplauda
 España toda á quien valor me diera
 Para vencer las huestes musulmanas.
 La diosa en vos de la victoria mire
 Su númen tutelar; á vuestras plantas
 Póstrese humilde... Yo tambien , yo mismo,
 De amor ante ellas suspirando caiga ;
 Y elevándoos al trono , á par de todos
 Os adore cual reina y soberana.

Flor. ¿ Qué language , señor?... Ah ! confundida,
 Apenas puedo... permitid que vaya...

Rodr. No; que hartó dije ya : fuera del pecho
 Este ardiente volcan fuerza es que salga.
 Escúchame , Florida. Yo te adoro.
 Y ¿ quién al verte , de amorosa llama
 No se siente abrasar ? ¿ No ves cual corren
 Todos ansiosos á admirar tus gracias ,
 A encenderse en tu amor?... ¡ y qué ! ¡ yo solo
 Habria de negarme á idolatrarlas !
 No pienses ¡ ay ! que esta pasion ardiente
 Fácil triunfa de mí : no , sofocarla
 Quise , y en vano : cuanto mas con ella
 Lucha mi triste pecho , mas me abrasa ,
 Pero ¿ á qué resistir?... Intento acaso
 Ultrajar tu virtud ? Florinda , aparta ,
 Aparta ese recelo... Mira , el trono
 Será don de mi amor , y sobre el ara
 Eterna fé jurándote , mi suerte
 Se unirá con la tuya en fiel lazada.
 El cielo que á los votos de Egilona
 Niega constante un sucesor , me manda
 Romper su enlace estéril , y otro nudo
 Formar mas venturoso. A reemplazarla
 Tú destinada estás : tú nuevo lustre
 Darás al solio , volverás la calma
 A mi agitado pecho : con tu hechizo

Endulzarás las penas que acompañan
Al triste afan del mando; y del imperio
Harás mas leve la pesada carga.

Flor. ¡Ah!... ¿qué me proponéis?... yo... perdonadme
Mi turbacion, señor... yo que apartada
De la corte viví... cuando su fausto
Estraño para mí me ofusca y pasma,
Y con respeto santo aun tiemblo y dudo
Alzar á vos mis tímidas miradas...
¡Yo ascender osaria al regio solio
Cuando otra ya mas digna... ¡Ah! tal infamia
Me horroriza, señor: en mi retiro
Dejadme obscurecida, pero honrada.
No queráis con un crimen elevarme
Do todos ajen sin piedad mi fama,
Do viva sin honor... Sí, todo el brillo
Que en tan escelso puesto me cercára
Aun mas visible mi vergüenza haría,
Mas odiosa mi culpa, culpa infanda,
Pues despojára de él á quien con gloria
Ocupa ya su magestad sagrada.

Rodr. Y ¿qué os importa esa muger, Florinda?
¿Qué podeis recelar? todo lo allana
Mi poder soberano; y pues os brindo
Con el cetro, aceptadlo: la insensata
Gloria no prefirais de una repulsa
De que os podreis arrepentir mañana.

Flor. Dios penetra, señor, el alma mia;
Dios sabe cuán distante está esa falsa
Vanagloria de mí. Cual debo estimo
Vuestro inmenso favor; pero me manda
El honor rehusarlo.

Rodr. No, penetro
De esa injuriosa oposicion la causa.
Quizá otro amor... Respóndeme, Florinda,
¿Está libré tu pecho?... Ah! no, tú amas,
Tú amas, sí.

Flor. Señor, ¿quién os ha dicho?...

Rodr. Tu misma turbacion me lo declara.

Flor. Pues bien, amo, señor, y no lo niego:

Sin mengua puedo descubrir mi llama ;
 La aprueba la virtud: con igual mio
 Solo enlazarme debo. Ambicion vana
 No me puede mover : nunca por ella
 Aleve romperé la fé jurada.

Rodr. Y ¿sabes si esa fé, cuando me ofende,
 Podrá funesta ser á quien la guardas?

Flor. ¿Y qué habré de temer? Vuestras virtudes
 Confianza me inspiran.

Rodr. No, te engañas.

Ese rival odioso los efectos
 Probará, no lo dudes, de mi saña.
 Goce tu amor... Pero ¡ay! mas le valdria
 Aborrecido ser. Atroz venganza
 Tomaré del perverso, y con su sangre...

Flor. Señor, miradme á vuestros pies postrada.

¿De qué peso ha de ser en vuestras dichas
 Una triste muger, cuando se afana
 Para haceros feliz un reino todo?
 Cuando de vos en derredor á oleadas
 Se agolpan los placeres?... Si importuna
 Os fuere nuestra union, en tierra estraña
 Existencia y amor sepultaremos:
 Nunca de allí ni nuestro nombre salga.
 Calmad vuestros rigores, apiadaos,
 Señor, del llanto que mi rostro baña.

ESCENA V.

DICHOS, TEODOFREDO. (*Teodofredo va á entrar en la tienda cuando vé á Florinda á los pies del Rey, y se detiene.*)

Rodr. Pues ese llanto que tu amor demuestra,
 Ese ardiente rogar, aun mas me agravian:
 Mayor es el desprecio, y mas se irrita
 Mi celoso furor. Dime, declara
 Quién es ese mortal feliz ¿qué digo?
 Desdichado mas bien, que tú, insensata,
 Prefieres á tu Rey.

Teod.

Yo.

Rodr.

¡Teodofredo!

Flor.

¡Te pierdes, infeliz!

Teod.

¿Cuándo pensára

Que de mi propio Rey recibiria

El golpe atroz que el pecho me traspasa?

¿Vos? ¡ó cielos! á quien de la inocencia

Fian la proteccion las leyes santas,

Seducís á mi esposa, y no pudiendo

Lograr su amor, osais amenazarla?

Buscad, señor, buscad otras mugeres

Que fáciles se os rindan: á su infamia

Bastantes hallareis que ansiosas corran;

Pero dejad á la virtud, dejadla.

Rodr.

Yo de Florinda la virtud no ofendo;

Su esposo anhelo ser y al solio alzarla.

Teod.

¿Su esposo, me decís?... En mí lo tiene.

Rodr.

Aun no prestó su fé sobre las aras.

Teod.

Su palabra ha empeñado y es bastante.

Rodr.

Mi poder la dispensa de guardarla.

Teod.

No os puede obedecer.

Rodr.

¿Quién lo prohíbe?

Teod.

Su cariño, su honor.

Rodr.

¿Cuando lo manda

Su Rey, podrá?...

Teod.

Mandais en nuestras vidas;

Mas no podeis mandar en nuestras almas.

Rodr.

Al menos arrancándote la tuya

Haré ver que no en vano se me ultraja.

Teod.

Tomadla, vuestra es; pero mi muerte

Os cubrirá de oprobio: vuestra fama

Irá manchada á los remotos siglos;

Odiarán vuestro nombre. Cuando España,

Dirán, á la barbarie, á los furoros

Se veia del Arabe entregada,

¿Qué hizo entonces su Rey? Muertes, divorcios,

Violencias, tales fueron sus hazañas. (*Rodrigo**enfurecido hace ademan de echar mano**á la espada cuando salen el Conde y Tul-**ga. Al verlos se contiene.)*

ESCENA VI.

DICHOS, DON JÚLIAN, TULGA.

- Juli.* Ya al escuchar la dulce recompensa
Que hoy al valor vuestra bondad señala,
Llenos de ardor los nobles campeones...
Mas ¿qué miro?... ¡Tú lloras! ¿Qué desgracia?
- Flor.* Señor, ya acaba su carrera el día;
Y antes que el velo de la noche caiga
A Jerez permitid que me retire.
- Juli.* Sí, te retirarás; mas antes habla:
¿Por qué en llanto te encuentro sumergida?
¿Por qué turbado allí Rodrigo calla?
Y ¿por qué Teodofredo mal reprime
Ese furor que su semblante inflama.
- Teod.* Conde, secretos hay tal vez que á todos
No es dado conocer; sin mas tardanza
Retírese Florinda.
- Juli.* ¿Por ventura
Florinda criminal?
- Teod.* ¡Ah! su acendrada
Virtud no mancilleis con vil sospecha:
Mas que la luz del sol es pura su alma.
- Juli.* ¿Pues qué horrible misterio se me encubre?
¿Por qué debo ignorar?... Señor, las ansias
Calmad de un padre: descubridme...
- Rodr.* Conde,
Retiraos.
- Juli.* ¿Sereis quizá la causa
De la afliccion de mi hija?
- Rodr.* ¿Yo?
- Flor.* Partamos
Al punto, padre mio: ya mi estancia
Aquí funesta...
- Juli.* ¡Cielos! ¿qué sospecha!
Sí, partamos, Florinda; nada, nada
Pretendo ya saber... Si verdad fuese...
Mas nó es posible, no... Sospecha vana,

Déjame por piedad; y si eres cierta
Nunca á tu claridad mis ojos se abran.

ESCENA VII.

RODRIGO, TULGA.

Tulga. ¿Hablásteis?

Rodr. Sí.

Tulga. ¿Florinda?...

Rodr. Me desprecia.

Tulga. ¡Qué! ¿el trono?...

Rodr. No la vence.

Tulga. Su constancia

El tiempo humillará.

Rodr. Mas tú no sabes

Hasta qué punto mi desaire alcanza.

Tulga, tengo un rival.

Tulga. ¿Quién?

Rodr. Teodofredo.

Ambos, *Tulga*, se adoran; y él me ultraja

Con insolente orgullo, haciendo alarde

Del triunfo de su amor.

Tulga. Señor, venganza.

A un tiempo castigad al atrevido

Y lograd la pasión que os avasalla.

Harto habeis hecho ya: retrocediendo

Débil sereis y os cubrireis de infamia.

Rodr. Pero ¿qué debo hacer?

Tulga. Ya de la noche

Se avecinan las sombras; esa ingrata

Que así se atreve á despreciaros, pronto

A Jerez volverá. Con gente armada

A su encuentro saldré; y aunque su escolta

Intente resistir, arrebatarla

Lograré de sus manos... No os inquiete

Teodofredo: en la lid debe mañaua

Hallar seguro fin: el celo mio

Lo dispondrá, señor...

Rodr. ¡Yo maldad tanta

Pudiera consentir! No, Tulga; nunca.

Tulga. De un insolente súbdito la audacia
¿Dudareis castigar? Si os ha ofendido,
Ya es criminal, su muerte es necesaria.
Mas si á Florinda resolveis cederle...

Rodr. ¡Cederla yo!

Tulga. Por su desden cansada

Quizá vuestra pasion, pudiera...

Rodr. ¡Ay! Tulga!

Mas que nunca mi pecho la idolatra.

Tulga. Pues ¿qué os detiene? Si los altos dones
Con que la brinda vuestro amor rechaza,
¿Será justo que vos de su porfia
Víctima padezcáis?... No, su constancia
Ceda á la vuestra, humíllese su orgullo
Ante vuestro poder.

Rodr. ¿Dónde me arrastras

Con tus consejos, Tulga? En vano, en vano...

Tulga. Pues bien, señor, venceos, olvidadla;
Déle feliz su mano Teodofredo,
Goce ufano su amor; y amancillada
Vuestra alta dignidad, ambos se mofen
De los pesares vuestros, ambos hagan
Alarde de su triunfo. Muestre al veros
Un soberbio rival la faz bañada
En insultante risa, publicando
Con gozo criminal vuestra desgracia.

Rodr. Antes la muerte atajará su crimen.

Ya, Tulga, sigo tus consejos; marcha;
Entrégame á Florinda, apruebo todo;
En tu fiéolidad mi amor descansa.



ACTO TERCERO.

Es de noche. Al descorrerse el telon se oye una recia tempestad que se aumenta por grados. Dos lámparas alumbran el interior de la tienda.

ESCENA PRIMERA.

TULGA, solo.

¡O noche pavorosa! La tormenta
Llena de horror mi pecho. El cielo mismo
Ya me anuncia su cólera, y acaso
Sobre mí lanza el rayo vengativo.
Consejero falaz, al crimen pude
Arrastrar á mi rey; raptor inicuo,
Osé poner mis manos delincuentes
Sobre la virtud misma: ni su hechizo
Logró moverme, ni su tierno ruego. (*Se oye un trueno muy fuerte.*)

¡O Dios! Crece el horror: con ronco ruido
Retumba el trueno: por el ancho espacio
Surcan sin fin los rayos... Mas ¿qué miro?
¿Quién es aquel que presuroso y lleno
De espanto llega aquí?... ¡Cielos! ¡Rodrigo!
¡En qué estado! La frente sin diadema,
Erizado el cabello... ¡Ah! ¿cuál motivo?

ESCENA II.

TULGA, RODRIGO *desvaporido*.

Rodr. No me sigas, imágen espantosa,
No me atormentes mas... ¡Cielos divinos!
Calmad vuestro furor.

Tulga.

Si un fiel vasallo...

Rodr. ¿Quién es? ¿Tulga?... ¡Ah, traidor! ¿Y allado mio
Te encuentro aun?... ¡Qué nuevo crimen vienes,
Malvado, á proponerme?

Tulga. Por serviros
Yo....

Rodr. ¡Servicio funesto! Aparta, aparta,
Huye lejos de mí... ¡Cielos! ¡Si ha sido
Un sueño, una ilusión!... ¡Ah! vuelve, vuelve,
Tulga.

Tulga. Señor....

Rodr. Respóndeme ¿la has visto?

Tulga. ¿A Florinda? Pues qué, ¿no habeis llegado
A la apartada tienda do yo mismo
Cerca del Lete la llevé?

Rodr. Sí, cierto.
Llegué, la ví... Mas ¡ay! ¡yo me horrorizo!
Allí queda postrada, moribunda;
Quizá ya ha dado el postrimer suspiro.

Tulga. ¡Ah! señor; ¿qué decís?

Rodr. Escucha. Lleno
Del pavor que precede á los delitos,
Hácia allá me encamino... La tormenta
A bramár empezaba; y al sombrío
Fulgor de los relámpagos, mi planta
Entre las sombras con afán dirijo.
Créce marchando mi temor, y cuanto
Mas me acerco á la tienda mas vacilo.
Llego, alejo á las guardias, entro... Al verme
Se alza Florinda horrorizada... un grito
De espanto lanza, y á mis pies llorosa
Se arroja, y los estrecha, y con suspiros,
Y con tristes sollozos, ruega, implora,
Y apiadarme procura... ¡Ah! Yo la miro
Postrada, casi exánime, y mas bella
Se muestra en su dolor. Mudo, indeciso,
Quedo cual frio mármol; mas de pronto
El trueno con horrisono estampido
Me asorda y estremece: airado el viento,
Rasga girando en raudó torbellino
La tienda y la destroza: estalla el rayo

Y cae á nuestros pies: mortal deliquio
 Deja postrada á la infeliz Florinda...
 Huyó, sin saber donde, pero el rio
 Detiéneme en su fuga con sus ondas
 Que agitadas me cercan... ¡Ay! cumplido
 Entonces, Tulga, imaginé mi sueño.
 Ciego en mi confusion, lucho, resisto,
 Y librome por fin... Aquí mis pasos
 Que acelera el espanto raudó guio;
 Y estremecido y delirante, llego
 Detestando mi amor... ¡Yo el asesino
 Soy de Florinda!

Tulga. ¡Y qué! Porque á un desmayo
 A impulsos del dolor haya cedido,
 ¿Ya muerta la juzgais?... Señor, calmaos,
 Recobrad la quietud. Si ese cariño
 Estraviaros logró, ¿quién no disculpa
 Los deslices de amor? ¿quién de su hechizo
 Pudo nunca librarse? Mas ya cesa
 La fiera tempestad, y sus sentidos
 Tal vez Florinda recobrando...

Rodr. Tulga,
 Corre, no pierdas tiempo... mi delito
 Intento reparar... ¡Ah! ¡Plegue al cielo
 Que ya tarde no sea! Vuela, amigo;
 Abjuro mi pasion: quiero á su amante
 Unirla en lazo conyugal yo mismo;
 Quiero que honores y riquezas borren
 La negra injuria que... ¡Cielos divinos!
 Su padre llega aquí.

ESCENA III.

DICHOS, JULIAN.

Juli. ¡Señor, justicia,
 Venganza!

Rodr. ¡Conde!.. ¿Vos?... ¿Con cuál motivo
 Venís?...

Juli. Con el mas justo, el mas sagrado:
 La ofensa de mi honor.

Rodr. ¿Pues qué?...
Juli. Un inicuo

Ha osado envilecer a estas canas,
Me ha cubierto de infamia, hecho el ludibrio
Del universo todo, me ha robado

A Florinda, señor.

Rodr. Y ¿quién ha sido

El audaz que...

Juli. Miradle: él es. (Señalando á

Tulga.)

Tulga. ¿Yo?

Rodr. ¿Tulga?

Juli. Sí, tú de los raptores el caudillo

Has sido, Tulga, tú: mal te encubriste,

Y á pesar del disfraz te han conocido.

Tulga. Señor, ¿creereis una calumnia?...

Juli. ¿Y osas

Negarlo todavía?

Tulga. Y ¿qué testigos?...

Juli. Tus satélites mismos que la escolta,

Al querer defenderse, mal heridos

En el campo dejó: todos te acusan

Cual jefe suyo. Dí, raptor indigno,

¿A dónde mi hija está? ¿qué hiciste de ella?

Vuélvemela... Señor, justicia os pido, (Se arro-

dilla.)

A vuestros pies la implora un triste padre;

No dejéis este crimen sin castigo.

Rodr. Conde... alzaos... Florinda á vuestros brazos

En breve tornará... Si un estravio

Pudo arrastrar...

Tulga. ¿Qué haceis? (Interrumpiéndole.)

Rodr. Salgamos, Tulga,

Su vista acrece mi cruel suplicio. (Vánse Ro-

drigo y Tulga precipitadamente.)

ESCENA IV.

JULIAN, *solo.*

¿Qué es esto?.. ¡así me deja!.. ¡Y cuando vengo
 Justicia á demandar, niega el oido
 A mis fundadas quejas! ¡Y á su sombra
 Triunfar á mi ofensor impune miro,
 Bañando el rostro en insultante rísa!
 ¡O venganza! ¡O dolor! ¡Un favorito
 De nuestro honor á su querer dispone,
 Y mas que el llanto paternal, sus vicios
 Encuentran proteccion!

ESCENA V.

JULIAN, TEODOFREDO.

Juli.

¡Ah, Teodofredo!
 Llega: tú á quien gozoso de hijo mio
 Dar el nombre pensaba, oye mi afrenta.

Teod.

Todo lo sé... Decid ¿dó está Rodrigo?
 ¿Dónde el traidor?

Juli.

Mis quejas desoyendo
 Hora de aquí se aleja.

Teod.

¿Y ¿habeis visto
 Al raptor de Florinda, y vuestra espada?

Juli.

A Tulga he visto, es cierto: su castigo
 Demandé, mas en vano.

Teod.

¡Tulga! Y ¿cuándo,
 Cuándo á tal se atreviera, si el Rey mismo...
 Sabedlo todo ya, Conde, robada
 Florinda por sus órdenes ha sido.

Juli.

¿Qué dices, Teodofredo? ¡Ah! nó, te engañas.

Teod.

¡Pluguiese á Dios! Rodrigo poseido
 De funesta pasion, quiso á Florinda
 Astuto seducir: sus artificios
 Se estrellaron empero en las virtudes
 De vuestra infeliz hija. Yo al inicuo

Vi; yo la defendí. Víctima acaso
De su cruel furor hubiera sido
Si no llegárais vos en tal momento.

Juli. ¿Qué escucho? ¡Eterno Dios! ¡Por qué á los filos
No perecí del musulman alfange
Antes que ver así mi honor perdido!

Teod. He aquí el funesto arcano que mi pecho
No os quiso revelar: el amor mio
Prefirió sepultar en el silencio
Tan criminal acción, al dolor vivo
Que os debia causar; mas de vengarnos,
No de callar, es tiempo ya.

Juli. Y existo
Después de tal afrenta! ¡Hija querida!
¿Dónde, dónde estarás? ¿Dónde Rodrigo
Oculta te tendrá?... Voy... Todo el campo
Escuchará mis fúnebres gemidos,
Verá mi acerbo llanto; y si insensible
No es al dolor de un padre... Mas ¿qué miro?
Me engaño, ó no es aquella?... Sí... ¡Florinda!

ESCENA VI.

DICHOS, FLORINDA. (*Se ve á Florinda en el fondo
correr incierta sin velo y con el pelo tendido.*)

Flor. ¡Infeliz! ¿Dónde voy? ¿Dónde dirijo
Mis vacilantes pasos?

Juli. Hija. (*Corriendo hácia ella.*)

Flor. ¡Padre!
¡Padre amado!... ¿Sois vos?... Salvadme... Espiro.
(*Caé desmayada en los brazos de su padre
y Teodofredo que acuden á socorrerla.*)

Juli. ¡Cielos!... Muere en mis brazos... en sus venas
Siento helada la sangre... un sudor frio
Le cubre el rostro... ¡ó Dios! vuelve en ti, vuelve.
(*Florinda vuelve poco á poco en sí.*)

Flor. ¿Dónde estoy?... ¡Padre!... y vos... ¡Ah! ya respiro.
Al fin os vuelvo á ver... Pero ¿qué objetos
Miro en torno?... Esta tienda... ¡Ah! padre mio,

De aquí sacadme por piedad, sacadme.

La maldad me persigue en este sitio.

Teod. No, Florinda, tu padre te defiende,
Teodofredo tambien; y aunque Rodrigo
Viniere osado...

Flor. ¿Qué pronuncias?... Calla.
Rodrigo... ¡Odioso nombre!... ¡Qué, el inicuo
Todavía respira?... Y ¿pudo el rayo
Perdonar á ese monstruo? ¡O Dios! Tu auxilio
Mi inocencia salvó; mas ¿cómo impune
Dejas á mi ofensor?

Juli. ¡Monarca indigno!
¿Es este el premio del valor? ¿es este
El justo galardón de mis servicios?
Digno heredero del cruel Vitiza,
Sacrilégo como él, bárbaro, impío;
Pues ya el honor me has arrancado, toma
Este resto de vida que abomino.
Completa tu obra, ven, saca el acero
Y clávalo en mi pecho; enrojecido
Con mi sangre, en la sangre de Florinda
Sumérgelo despues: á un tiempo mismo
Al padre y á la hija asesinando,
Pon el sello á tus bárbaros delitos.
Al cielo subirán nuestros clamores,
Venganza pedirán: su atroz castigo
Descienda sobre tí; y ¡ojalá pueda
Presenciarlo en mis últimos suspiros!

Teod. Sí, lo presenciareis... Mas muera solo
El criminal Rodrigo: tambien míos
Vuestros agravios son...

Juli. No, Teodofredo;
Huye lejos de mí, y á mi destino
Déjame abandonado. Olvida, olvida
A esta infeliz que á tu valor invicto
Un dia prometí: busca otra esposa
Que te merezca mas, que su honor limpio
De toda mancha haya guardado. ¡Ay! mi hija
Lleva la afrenta y el baldón consigo.

Teod. ¿Qué proferís, señor? La virtud pura

Adquiere resistiendo mayor brillo.
 ¿Qué fuera del honor, si cuando espuesto
 Se encuentra á los embates del inicuo,
 Su esplendor y pureza se perdiesen
 Solo porque le hubieren combatido?
 Quede sin él la que cediere, y tenga
 La que sepa vencer valor mas digno.

Juli. No así juzgan los hombres: su injusticia
 Confunde la virtud con el delito,
 Y es siempre criminal solo el mas débil.

Flor. Pues bien, señor, si ya tan solo sirvo
 Para vergüenza vuestra, este es mi pecho:
 Herid.

Juli. ¿Qué dices?... ¡Ah!... ¡Yo tu asesino!
 Hija querida, no, yo no te culpo,
 Culpo á tu suerte... O tú, de mi cariño
 Unico objeto, ven, ven á mis brazos.
 Deja que en esa frente donde quiso
 El crimen estampar su sello odioso,
 Hora trémulo imprima el labio mio
 El ósculo de amor: deja que corra
 Por tu rostro mi llanto, y confundido
 Con él tu llanto, la afrentosa mancha
 Lave del deshonor.

Teod. ¡O llanto indigno
 Que acrecienta la injuria y no la borra!
 ¿Osais llorar, señor, cuando es preciso
 Pensar en la venganza?... Tal flaqueza..

Juli. Lloro, es verdad; pero de sangre un rio
 Costará cada lágrima que vierto.
 Sangre pidiendo está mi honor perdido,
 Y sangre correrá.

Flor. Si es necesario
 La mia derramar, en sacrificio
 Os la ofrezco, señor, corra, y en ella
 Mi pálido cadáver sumergido...

Teod. No, vivirás, Florinda, y á tus plantas
 Verás á tu ofensor. Siga el destino
 De los monarcas godos que á la tumba
 Con desastroso fin han descendido.

Rodrigo ya no es Rey: en él no veo
 Mas que un usurpador, un asesino
 De su propio Monarca: él á Vitiza
 Del trono derribó: privó á sus hijos
 De la herencia legítima: insolente;
 Hora se entrega á la maldad, al vicio
 Con mayor desenfreno; pues bien, caiga
 De un puesto ya de que se muestra indigno.

Juli.

Sí, caiga... Vamos, y do quier le hallemos
 Allí nuestros aceros vengativos
 El alevoso pecho le traspasen
 Con mil y mil heridas. Su castigo
 Presencie el campo todo; correr vean
 Todos su sangre, y el atroz motivo
 Conozcan á la par de tanto arrojo.
 Saldrán, no hay que dudarlo, en nuestro auxilio
 Mis numerosos fieles partidarios;
 Y tras ellos saldrán cuantos caudillos
 En odio oculto de Rodrigo ardieren.
 Tú, guíalos despues al enemigo;
 Y véante esgrimir con mayor fuerza
 Tu acero en sangre del tirano tinto.



ACTO CUARTO.

El teatro representa un sitio retirado cercado de árboles: sigue la noche.

ESCENA PRIMERA.

JULIAN, EGERICO.

Eger. ¿Adónde ansioso con ligera planta
Te diriges, ó Conde? ¿Adónde ciego,
Lejos del campo godo te encaminas,
Solo, ultrajado y sin venganza huyendo?

Juli. Huyo, Egerico, sí: Rodrigo triunfa;
Frustróse mi venganza. Teodofredo
De imprudente furor arrebatado,
Lanzóse en vano á traspasarle el pecho
En medio de su guardia: el triste yace
Cargado de cadenas: por tu celo,
Por el celo y valor de mis parciales
Suerte igual evité; y huyo cubierto
De oprobio, sin honor, perdida mi hija,
Sin designio y sin guía... ; Injusto cielo!
Hé aquí como oprimiendo al inocente
Dispensas tu favor sólo al perverso.

Eger. No, su justicia lucirá. ¿No has visto
Cual en tu auxilio rápidos corrieron
Mil y mil defensores? ¿Cual el odio
Se entrevió mal oculto! ; cual el fuego
De indignacion en las airadas frentes
Brilló al oír tu agravio? Allá los dejo
Reunidos aún: en son confuso
Murmurando se quejan, y dispuestos
A todo están por ti. Conde, detente,
El sitio es favorable: aquí con ellos

En breve tornaré: con ellos puedes
 Concertar tu venganza en el silencio
 De la callada noche.

Juli. Si, Egerico,
 Vé, no tardes... Mas dí: ¿Dónde me encuentro?
 ¿Qué sitio es este?

Eger. El estendido llano
 Que el campo musulman del campo nuestro
 Separa.

Juli. Sí, es verdad, le reconozco.
 Campo de gloria donde ayer mi acero
 Terror fué del infiel: no ya con sangre,
 Solo á regarte con mi llanto vengo.
 ¡Ah, si al pisarte el bárbaro Rodrigo
 Te abrieses sepultándole en tu seno!
 Mas nó: tú le reservas los laureles
 De victoria inmortal: su nombre eterno,
 Mañana harás; y en tanto que á remotos
 Climas mi agravio y mi vergüenza llevo,
 En ruedas de marfil aquí dichoso
 Mi ofensor truinfará... ¿Quién? ¿él?... Primero
 Caiga á los pies del musulman y caigan
 Cuantos por él lidiaren... ¡Ah! Ya veo
 Camino abierto á mi venganza... Horrible,
 Execrable será: muertes, incendios,
 Males sin fin engendrará... No importa:
 Perezca España, el mundo, si me vengo.
 Corre, vuela, Egerico, al campo moro,
 Habla y dile á Tarif que aquí le espero;
 Que venga al punto, que á su gloria importa
 Esta privada conferencia... Luego
 Reune á mis parciales y á este sitio
 Condúcelos tambien... mas solo aquellos
 Que allá en su corazon odio implacable
 Han jurado á Rodrigo... Sigiberto,
 Evanio, Edon, Sifredo, Leovigildo,
 Y cuantos fieles á seguirme...

Eger. Entiendo;
 Penetro tu designio. ¡Alta venganza,
 Digna de tí, y á prepararla vuelo!

ESCENA II.

JULIAN, *solo.*

Sí, yo me vengaré; ya lo he jurado,
 Y lo vuelvo á jurar... Mas ¡ay! deseo
 Impaciente y fatal ¿á cuál delito
 Me quieres arrastrar? ¡Qué! ¡Todo un pueblo
 Víctima habrá de ser de mis rencores!...
 ¡Por uno que me ofende, al Sarraceno
 La patria entregaré! ¡Cielos! Ya miro
 Caer en esta orilla á los guerreros
 Que combaten por ella; y sangre y luto
 Do quier sembrando el bárbaro agareno!
 ¡Al godo vencedor de las naciones
 Miro arrastrar de esclavitud los hierros!
 ¿Por quién?... Por mí... Nó, mi venganza abjuro.
 Reina, Rodrigo: de la patria siento
 La voz irresistible que encadena
 Mi furor y te salva... Reina, y lejos
 De tí, mi afrenta llevaré conmigo,
 Llevaré mi deshonor... ¿Qué profiero?
 ¡Yo vivir sin honor!... ¿Dónde, en qué climas
 Sepultaré mis penas?... ¡Ah! si eterno
 Fuese tu velo, ó noche!... pero el día
 Vendrá, y á todos en mi frente impreso
 Mostrará mi baldon, y señalarme
 Do quier con mofa me verá... No hay medio
 Ser infame ó vengarse, esta la suerte
 Del ofendido es solo: si no puedo
 Nada por mí, donde hallo mi venganza
 Allí mi patria está... Mas pasos siento...
 El es... ¿Qué voy á hacer?... Temor indigno,
 No me acobardes mas... Cruel recuerdo
 De mí ultrajado honor, y tú, Florinda,
 Doblada ahora mi furor primero.
 ¿Venganza me pedís?... Pues á vengarme...
 Furias que me agitais, ya os obedezco.

ESCENA III.

JULIAN, TARIFF, MOROS.

Tariff. Cristiano, ¿qué me quieres?

Juli. Dí: ¿deseas
Alcanzar la victoria?

Tariff. Yo la espero.

Juli. Y ¿quién del triunfo asegurarte puede?

Tariff. El valor de mis ínclitos guerreros.

Juli. No da el premio al valor siempre la suerte.

Tariff. No conozco mas suerte que mi acero.

Juli. Otro camino encontrarás mas fácil.

Tariff. Y ¿cuál pudiera ser?

Juli. Yo te lo ofrezco.

Tariff. ¿Tú?

Juli. Yo.

Tariff. ¿No eres aquel que ha poco en Tingis
Por Rodrigo mandaba?

Juli. Soy el mismo.

Tariff. ¿No fué por tí la escuadra derrotada
Del valiente Abenzaide?

Juli. No lo niego.

Tariff. ¿Y me ofreces?...

Juli. ¿Conoces la venganza?

Tariff. De un africano el implacable pecho
Siempre la amó.

Juli. Pues bien, ella te entrega

Hoy por mi mano el español imperio.

Un agravio... Permite que lo calle:

Harto pronto en mi mengua al universo

La fama lo dirá; pero publique

Mi afrenta y mi venganza al mismo tiempo.

Corre, *Tariff*; reune tus escuadras;

Y ántes que lance su esplendor primero

La luz del sol, al campo de *Rodrigo*

Lleva la destruccion. Parciales tengo

Que abrazan mi querella, y que á seguirme

Dispuestos hallaré... Junto con ellos

A tus filas pasando, la victoria

Que mal segura tienes llevaremos,
 Y Rodrigo que ya del noble lauro
 La sien se ciñe en lisongero sueño,
 Rotos cetro y corona, ante mis plantas
 Caiga exhalando el postrimer aliento.

Tarif. ¡O justo Alá! No en vano prometiste
 Al Arabe ensanchar su vasto imperio
 Sobre cuanto en su curso el sol alumbró.
 Tu mano reconozco. Bien, acepto
 Tus ofertas, cristiano; pero dime:
 ¿Cuál debe ser de tu servicio el premio?

Juli. No recompensas; desagravios busco.
 Nada exijo de tí; mas los guerreros
 Que á seguirme se atrevan, abandonan
 Honores y riquezas...

Tarif. Yo prometo
 Que á par de los caudillos musulmanes
 Premiados quedarán. Adios; ya vuelo
 A disponer mis tropas.

Juli. En mí fia.

Tarif. En tí, en mi alfange, en el profeta espero.

ESCENA IV.

JULIAN, solo.

Echado el fallo está; ya no vacilo.
 Dudas, vano temor, remordimientos,
 Huid lejos de mí: si es crimen, solo
 Cabe tal crimen en heroicos pechos.

ESCENA V.

JULIAN, EGERICO, PARCIALES DE JULIAN.

Eger. Hé aquí, Julian, los partidarios fieles
 Que á vengarte ó morir están resueltos.
 Ya tus agravios saben, é indignados,
 A tí en justo furor llegan ardiendo.

Part. 1.º Todos tu causa sostener juramos.

Part. 2.^o Habla, noble Julian: ¿cuál es tu intento?

Juli. ¡Ah! ¿qué podré decir cuando á mostrarme
Me atrevo, apenas de rubor cubierto?
Ved aquel Conde que á la fama un día
Dió asunto en los combates, que el primero
Fué entre los nobles Gódos acatado,
Vedle proscripto, deshonorado, huyendo,
Llorando su ignominia. Y ¿quién osará
Con torpe injuria amancillar el bello
Esplendor de mi nombre? ¿Quién? El mismo
Que os hizo ya mil veces triste objeto
De su altiva insolencia; el que, cual muchos,
Un noble siendo solo, al trono escelso
Quisisteis elevar. ¡Ingrato! ¡Oh cómo
Paga tanto favor! ¿Acaso os debo
Vuestras injurias recordar? Ya de ellas
Os oí murmurar, mas en secreto.
¡Y qué, sufrir, siempre sufrir! con obras,
No con quejas, se vengan los guerreros.
Con obras, pues, mostremos quienes somos.
Mas no á la sombra de traidor silencio,
Urdiendo ocultas tramas, convertidos
En viles conjurados, esperémos
Una venganza obscura y poco noble
Del aleve puñal ó del veneno.
Alta y terrible nuestra empresa sea.
De leccion á los reyes, de escarmiento
Sirva á los pueblos, y con susto el mundo
La recuerde y terror. Nuestros aceros
Prenda á Rodrigo de victoria fueran;
Hoy su ruina serán. El sarraceno
Nos espera, corramos: en sus filas
Con el naciente sol Rodrigo al vernos
Se estremezca y desmaye y convertidos
Mire en estragos sus triunfantes sueños.

Part. 1.^o ¡Cielos! ¿Qué osas decir?

Part. 2.^o ¡Con los infieles!

Juli. Oídme: tal designio, bien lo advierto,
Se muestra odioso á vuestras almas grandes.
¡Ah! que no como yo clavada al pecho

Llevais la flecha del reciente agravio.
 No como yo punzantes los deseos
 Sentís de la venganza... Mas ¡ay! pronto,
 Pronto en vosotros arderá su fuego.
 Detestais á Rodrigo: él no lo ignora:
 Escrita ya vuestra sentencia leo
 En su iracunda mente; y cual proscripto
 Contemplo ya, cual onerosos hierros
 Arrastrando en las cárceles, cual dando
 De vil verdugo á la cuchilla el cuello.
 Y ¡feliz quien perezca! ¡O cuánto al noble
 Le es mas dulce morir que ser viviendo
 Objeto infame de baldon, juguete
 Del capricho de un monstruo! Estremeceos
 Los que vida logreis; temblad ¡ay tristes!
 Los que tengais esposas, los que al pecho
 Las dulces hijas estrecheis. En vano
 Las querreis ocultar: no hay encubierto
 Asilo donde la torpeza infame
 De Rodrigo no alcance: ni en el centro
 De la honda tierra vivirán seguras;
 Que arrebatárlas de los brazos vuestros
 Allí sabrá tambien: dándoles muerte
 Solo conservareis su honor ileso.

Part. 1.º ¡O imágen espantosa!

Part. 2.º ¡Suerte horrible!

Eger. ¿Y nosotros ¡ó Dios! lo sufriremos?

Juli. Id, pues, dad á Rodrigo la victoria.
 ¿Qué digo, la victoria? ¡Hermoso sueño!
 Pero sueño no mas. Fueron los dias
 De gloria y de poder: no ya trofeos,
 Solo vergüenza en las marciales lides
 Recogerán los Godos. Ya su imperio,
 Como alcázar ruinoso á la pujanza
 Del fuerte Musulmán cae deshecho.
 ¿Quién salvarle podrá? No esos rebaños
 De esclavos abatidos, á los riesgos
 Mal avezados del sangriento Marte;
 No vosotros que faltos ya de aliento,
 Sin fuerza, al combatir por un tirano,

La espada esgrimireis. ¡ Ah! Teodofredo
 Solo al destino contrastar pudiera
 Con su potente brazo: bajo el peso
 El triste ¡ ó Dios! de las cadenas gime.
 No hay para España salvacion: envueltos
 En su ruina sereis, y á par con ella
 A infame yugo doblareis el cuello.
 Y ¡ qué! ¿ lo sufrireis? ¿ sereis esclavos
 Cuando suerte mas próspera os ofrezco?
 ¿ Presa del Moro dejareis que sean
 Palacios, bienes, cuando de este recio
 Temporal que amenaza sumergirlos
 Podeis sacarlos á seguro puerto,
 Y aumentarlos tambien? ¡ Ah! que sin tasa
 Nuevos honores y tesoros nuevos
 Os miro recoger. Sí, por vosotros
 Triunfará de Rodrigo el Agareno,
 Y solo por vosotros sostenerse
 Podrá en el nuevo y afanoso imperio.
 Reinareis en su nombre: á vuestras manos
 Pasarán los despojos, los gobiernos
 De los vencidos Godos, y á la cumbre
 Llegareis del poder... ¿ Qué mas? Del cielo
 Ministros sois cuyo tremendo brazo
 Lanza al abismo en su furor los reinos.
 De Vitiza y Rodrigo los delitos
 Lllaman su maldicion sobre este suelo.
 Su maldicion cayó. Con nueva sangre
 De otro mas grande y belicoso pueblo
 La sangre goda envilecida tanto
 Quiere regenerar. Su alto precepto
 Siguiéndome cumplís. Do quier existan
 Nos manda esterminar á los perversos.

Eger. Es justo, sí: mi voz á la voz tuya
 Ya se une, Conde, y con airados ecos
 Pide el castigo del tirano. Amigos,
 Entre ser poderosos ó bien siervos
 La eleccion no es dudosa. ¿ Hay quien prefiera
 A la justa venganza el cautiverio?

Part. 1.º ¿ Preferirlo? Jamas. ¡ A la venganza!

Todos. ¡A la venganza, si!

Juli. Sobre este acero.

Juradlo, amigos.

Todos. Lo juramos.

Juli. Muera

Rodrigo.

Todos. Muera.

Juli. ¡O plácidos acentos!

¡Cuán gratos penetrais el alma mía
Y el gozo le tornais!... Mas los momentos,
Amigos, son preciosos. Egerico,
Tú que del gran prelado de Toledo,
Tu deudo y mio, los guerreros mandas,
Vuela á su frente; y tú, fuerte Sigerto,
Y vosotros tambien, Edon y Evanio,
Marchad al punto á preparar los vuestros.
Cuando allá en el combate, ante las filas
Osado me presente, al son tremendo
De mi voz acudid: seguidme todos,
Y fijad de la lid el trance incierto.

Eger. A obedecerte voy: venid, amigos. (*Váse Egerico con varios guerreros: otros se quedan con el Conde D. Julian.*)

ESCENA VI.

EL CONDE, GODOS, despues TEODOFREDO. (*Se vé salir por el foro á Teodofredo, sin casco y sin espada: al ver á los Godos se va acercando á ellos poco á poco.*)

Juli. Vosotros os quedad: fuérame espuesto
Donde manda Rodrigo presentarme.
Vamos al Moro. (*Al querer partir ve á Teodofredo.*)

Pero ¿qué guerrero

Nos viene á sorprender? Su muerte al punto...

¿Qué miro? ¡Eterno Dios! ¿No es Teodofredo?

Teod. Conde, ¿sois vos?

Juli. ¡Oh! ¿cuál propicio númen

Te vuelve á nuestros brazos?

- Teod.* Aun yo mismo
Lo ignoro. En mi prision entra un soldado,
Y dice: "libre estás, sígueme." Intentó
Preguntar; no responde. A nuestra marcha
Nadie se opone: obscuridad y sueño
Do quier reinan en torno. Traspasado
De nuestro campo el límite: "al momento,
Dice mi conductor, á Hispalis vuela:
Allí sabrás quien resolvió tus hierros
Generoso romper; y con Florinda
Unido allí serás en lazo eterno."
- Juli.* Algun amigo fiel será sin duda.
Mi noble empresa favorece el cielo,
Pues aquí te conduce.
- Teod.* ¿Cuál empresa?
- Juli.* La mas grande y terrible; la que á nuestro
Detestable ofensor justo castigo
Va á dar en breve.
- Teod.* Hablad.
- Juli.* Sígueme luego.
- Teod.* ¿Dónde?
- Juli.* Al campo del Moro: la victoria
Le he prometido.
- Teod.* ¡O Dios!
- Juli.* ¿Qué?
- Teod.* Me estremezco.
- Juli.* ¡Como!... ¿vacilas?
- Teod.* Escuchad: no ha mucho
Vibrar me visteis el ardiente acero
Contra ese vil raptor: aun en mi rabia
Le volviera á vibrar; pero si debo
Con bárbara crueldad, con negro crimen,
Culpados é inocentes confundiendo,
Vender á España, y entregar sus hijos
A manos del infiel... ¡ah! no, detesto
Tan pérfida traicion: cómplice en ella
No me vereis jamás: morir primero.
- Juli.* Pues qué, ofendido, ¿dudarás vengarte?
- Teod.* Nunca contra mi patria yo me vengo.
- Juli.* ¿La patria, dices?... Por ventura ¿hay patria

Donde Rodrigo impera? Mira el pueblo
 A torpes vicios entregado, mira
 Al capricho la ley obediendo;
 Sobre el desorden su grandeza alzando
 Los turbulentos próceres sin freno;
 Sin valor los soldados; indefensas
 Las plazas con sus muros en el suelo..
 ¿Es esto patria?

Teod. Y vos, ved al Alarbe
 Ciego entregado á su furor cruento,
 Muerte y desolacion do quier llevando,
 Hacer de España un espantoso yermo.
 Los que el fuego perdona ó el alfange
 Opresos ved en duro cautiverio.
 Ved la cruz abatida y de Mahoma
 Sobre ella alzarse el estandarte horrendo;
 Ved los sacros altares profanados,
 Las vírgenes violadas en los templos..
 ¿Sabeis que vuestro Dios aqui se encuentra;
 Aqui vuestros amigos, vuestros deudos;
 Que este suelo os dió el ser; que aqui reposan
 Vuestros mayores en eterno sueño?
 Y ¡no hay patria decis! ¡O Dios! Y ¡en ella
 Os intentais vengar! ¿Con qué derecho?
 Siempre, para sus hijos, inocente
 La patria debe ser: siempre á su acento,
 Sofocando discordias, solo hermanos
 Debe en ellos hallar el extranjero. (*Empieza
 á amanecer.*)

Juli. ¿E impune dejas á Rodrigo?

Teod. Si otro
 Castigo no hay, yo lo remito al cielo.

Juli. Quedarás desterrado y sin fortuna.

Teod. Mas libre del atroz remordimiento.

Juli. Bienes y honores te prometo.

Teod. ¡Infamia!

Juli. Piensa en Florinda.

Teod. ¡O Dios! ¡Cruel recuerdo!

Pero no ha de vencerme, nó... dejadme:

Nunca, si es mia, lo será á tal precio.

Juli. ¡Infiel! ¡Y tú la amabas! ¡O abandono!
 ¡O imperdonable crimen, más horrendo
 Que el crimen de Rodrigo! Vil perjurio;
 Ya te conozco al fin y te detesto.
 Vé, sirve á mi ofensor: para vengarme
 Yo me basto á mí mismo. (*Se oye á lo lejos el
 ruido de los clarines que llaman á la ba-
 talla.*)

Compañeros,
 ¿Oís? Suena el clarín: la seña es esta
 De venganza y de muerte. ¿Cuál os veo
 De generoso ardor estremecidos
 Anhelar el combate! A los protervos
 Llevemos guerra y esterminio. Vamos.

Teod. ¿A dónde vais, malvados? Deteneos.

Juli. Aparta: busca á mis contrarios; marcha
 A combatir y perecer con ellos. (*Váse.*)

ESCENA VII.

TEODOFREDO, *solo.*

Si, yo combatiré: vereis mi espada
 En la funerea lid brillar ardiendo
 Terror de los traidores. Mil peligros
 Do quier aquí me cercan; mas el puesto
 Aquí está del honor, aquí la patria;
 Su voz me llama, á defenderla vuelo.
 Ya se acerca Rodrigo: aunque fúesta
 Pruebe su saña, sin temor le espero. (*Será ya
 completamente de dia.*)

ESCENA VIII.

TEODOFREDO, RODRIGO; GUERREROS GODO.

Rodr. Este es el dia, valerosos Godos,
 En que con gloria terminar debemos
 Tan prolongada lucha: el fiero Alarbe
 Ya medroso lucir ve los aceros

Que en sangre tintos humillar lograron
Su altivo orgullo en el pasado encuentro.
Hey destrozár sus bárbaras legiones,
Hoy nuestra patria libérrtar debemos.
Aunque de Teodofredo el brazo falte
Y de Julian...

Teod. Te engañas; Teodofredo
Está aquí.

Rodr. ¿Cómo, tú?... ¿Y eres osado...
Infeliz, á pisar aun este suelo?

Teod. Me trae mi deber.

Rodr. A asesinar-me
Vienes sin duda.

Teod. A defenderte vengo.

Rodr. ¿No debias huir? ¿No te mandaron
Cuando esta noche libertad te dieron,
Que tus pasos á Hispális llevases,
Y luego allí Florinda...

Teod. ¿Qué oigo? ¡Cielos!
¿Acaso vos?...

Rodr. ¿Cuál otro abrir pudiera
De tu prision las puertas?... Lo confieso:
Fuí criminal: amor pudo un instante
Cegar mis ojos con su torpe velo;
Y tambien te cegó; mas nó se vengán,
Solo perdonan los heróicos pechos.
Tuya será Florinda, hermosa, pura
Como la luz del Sol: mi odioso fuego
Sabré vencer con fortaleza.

Teod. ¡O grande!
O magnánimo Rey... Conde, ¿qué has hecho?
¡Ah! vuelve, vuelve; á consumir no llegues
Tan horrible traicion... Aun será tiempo... (*Quiere salir.*)

Rodr. ¿Qué dices? ¿Dónde vas?

Teod. Dejádme... ¡Ah! nunca
Lo llegueis á saber.

ESCENA IX.

DICHOS, TULGA.

Tulga. Acudid presto :

Señor, traicion... El injuriado Conde
Nos vende al musulman : hácia sus puestos
Dirigirse le he visto. El traidor Opas
Concita á la venganza á sus guerreros;
Todo es desórden , confusion.

Rodr. ¡O infames!
Hé aquí vuestras hazañas... (*A Teodofredo.*)

Tú... no puedo
Dudarlo ya, traidor, te preparabas
A clavarme el puñal... De ese contento
No te quiero privar... hieres. ¿Qué tardas?
Si no tienes espada , yo te cedo
La mia; tómalas... hieres. (*Saca su espada y la
presenta á Teodofredo que la toma.*)

Teod. La admito;

Mas en sangre del bárbaro agareno,
En sangre de traidores hoy teñida
Tan solo la verás. El juramento
Con esa sangre sellaré y la mia
De mi fidelidad. Fuertes guerreros,
Marchemos á la lid.

Rodr. Ven á mis brazos.

Ambos unidos á lidiar volemós.
Mas si es fuerza morir, valientes Godos,
Vuestro monarca morirá el primero.



ACTO QUINTO.

El teatro representa el campamento de los Godos. A la entrada de una tienda que sobresaldrá un poco y estará hácia el proscenio habrá una pequeña eminencia de césped, en forma de banco.

ESCENA PRIMERA.

FLORINDA, *sola.*

Cielos! ¿Será verdad? El Moro triunfa,
Huye vencido el Godo... De este campo
Ya acometen las bárbaras legiones
El recinto indefenso... ¿Dónde amparo,
Mísera, encontraré? La vista mia
Causa á todos horror... De mí indignados
Se alejan; y oigo de mi padre el nombre
Do quiera maldecir... Mil y mil labios
Le apellidan traidor... ¡Traidor!... Infames,
Mentís: no puede ser... Mas ¡ay! si acaso
En su ciego furor... La vil venganza
¿Qué crímenes no engendra!... ¡O Dios! Corramos
Do la triste verdad de estas zozobras
Libre mi mente que resiste en vano
Creer tanta maldad... Mas Teodofredo...
¡Ah! tú podrás al fin...

ESCENA II.

FLORINDA, TEODOFREDO *con la espada en la mano.*

Teod. ¡O día aciago!
¡Día funesto á la española gente!
¿Dónde, Godos, huis? Al Africano
Así cedéis cobardes!

- Flor.* ¡Teodofredo!
- Teod.* ¿Qué miro?... ¡O Dios!... ¡Florinda! Cielo santo,
¿Por qué á mi vista la ofreceis? ¿No pudo
Antes la muerte?...
- Flor.* Y tú, tambien, ingrato,
¿Huyes de mí, me ultrajas?... ¡Ah! ¿qué culpa?...
- Teod.* Satisfechá estarás: de tus agravios
Vengada quedas. Por do quier en torno
Contempla de los Godos destrozados
Los pálidos cadáveres, contempla
En sangre tintos los funestos campos
Donde la gloria y el poder de España
Con eterno baldon se han sepultado.
¡Todo, todo por tí!... Gózate en ello;
Gózate, desdichada, en tal estrago.
- Flor.* ¿Qué profieres? ¡por mí!... Pues qué, mi padre...
¿Con que es cierto?... ¡Qué horror!
- Teod.* Llenos de espanto
Ya ligeros buscaban en la fuga
Su salud los vencidos africanos.
Mas súbito de en medio de sus huestes
Sale tu padre, y con acento airado
Grita: "A mí, compañeros." A sus voces
Responde fiero el conjurado bando:
Venganza y muerte por do quier resuenan;
Y Opas, y Edon, y Garcerán, y Evanio,
Y otros y otros traidores, las espadas
Que puso España en sus alevés manos,
Vuelven contra su patria. Allí furiosos
A sus propios hermanos destrozando,
Siembran horror y confusion y muerte.
¿Qué vale ya el valor? Los mas osados,
Cercados de traidores, no distinguen
Cual es su defensor, cual su contrario;
Y creyendo lidiar por un amigo,
Caen al golpe de traidora mano.
Desmaya el Gódo, alienta el Sarraceno,
Que del susto primero recobrado,
Con nueva rabia nos embiste altivo
En nuestra sangre su furor cebando.

En vano á contener su ímpetu fiero
Sobre sus huestes con furor me lanzo;
Y en vano de Rodrigo el brazo fuerte
La espada irresistible fulminando,
Con mil y mil hazañas muestra y abre
La senda del honor á sus vasallos.

¡O desdichado Rey! La faz terrible,
En sangre todo y en sudor bañado,
Yo le ví de Tarif á la fortuna

Invicto contrastar. Cercados ambos
De la inmensa morisma, con su sangre
La corriente del Lete acrecentamos.

¡Inútiles esfuerzos, de que solo
Pudo glorioso fin ser triste pago!

“O Teodofredo, esclama el Rey, perdido

»Todo está ya: mi muerte en desagravio

»De mi crimen atroz el cielo ordena;

»Mas no se gozarán los Africanos.

»En la deshonra mia, ni mi cuerpo

»Lograrán ultrajar con vil escarnio.”

Dice y aguja á su brido ligero,

Abrese entre los Moros ancho paso,

Llega al rio, se lanza, y en sus ondas

Queda el triste por siempre sepultado.

Flor. En fin, ¡murió Rodrigo! Justa muerte;

Peró débil castigo de un malvado.

No en el campo de honor debió con gloria

Dar el último aliento: cual esclavo

Debió sufrir, y en el oprobio...

Teod. Calla:

Hija de D. Julian ¿qué osa tu labio

Aleve pronunciar? A tu venganza

¿No basta tanto horror, tan grande estrago?

Rodrigo delinquiró; pero tu padre

Contra su patria al Moro acaudillando,

Tú con risa feroz en las desgracias

Gozándote de España y aprobando

Tan pérfida traicion...

Flor. Y ¿quién te dice

Que yo la apruebo, quién? En tan aciago,

En tan terrible dia , criminales
 Son todos para mí , todos malvados ,
 Todos horror me inspiran , y yo propia
 A mí misma tambien me causo espanto.
 El crimen me circunda , la ignominia
 Me cubre , la afliccion sigúe mis pasos.
 Bien haces , Teodófredo , odiarme debes :
 Tu odio tan solo , tu desprecio aguardo.

Teod. ¡Aborrecerte yo ! Yo que te quise
 Con tan sincero amor...

Flor. ¿Qué has pronunciado ?
 ¡ Amor , funesto nombre , que delitos
 Me recuerda no mas ! ¿ Osas tus labios
 Emponzoñar con él ? ... ¡ Ah ! si algun resto
 Arde en tu corazon , de allí arrancarlo
 Debes al punto , ó tiembla.

Teod. Sí , Florinda :

Es crimen esa voz en nuestros labios.
 Vencedor el Alarbe , España opresa ,
 El cetro de Rodrigo hecho pedazos ,
 Tú cubierta de infamia , de ignominia...
 Nada hay ya que esperar... En males tantos
 No ya de amor , de muerte hablar debemos.

Flor. De muerte , sí... morir es necesario :
 El sepulcro es mi bien , mi único asilo...
 Y ¿ á qué vivir , á qué ? ¿ Para ver llantos ,
 Males , desolacion , incendios , ruinas ,
 Y todo por mi causa ! ... ¡ Ay , triste ! ... En vano
 Yo me diré inocente... Por do quiera ,
 Las tumbas , los cadáveres , los campos ,
 Cobrando voz á mi ominoso aspecto ,
 Fieros me acusarán... ¡ Ah ! que escuchando
 Estoy ya en torno el lamentar doliente
 Del oprimido pueblo , y entregado
 Mi nombre escucho á execracion eterna.
 ¿ No lo ves ? ¿ no lo ves ? ... Ante mis pasos
 El confuso tropel se precipita...
 ¡ Cielos ! ... ¡ Una muger ! ... ¡ Su cruel mano
 En la sangre se baña de sus hijos
 Y me ofrece sus miembros destrozados !

"Tuyo es mi crimen, dijo : así tan solo
 "Logran ser libres los que hiciste esclavos."
 Aparta, monstruo horrendo... ¿Qué me quiere
 Ese pueblo de huérfanos y ancianos?
 En torno mio con furor se agolpan
 Sus ponderosos hierros agitando.
 "Miradla, esclaman, la que al fiero moro
 "Osó entregar su patria, la que atado
 "Nos tiene el cuello á la fatal coyunda;
 "Por quien bienes, honor y culto santo
 "Hemos todos perdido... Caiga, caiga
 "La maldicion sobre ella..." No, inhumanos,
 Perdon, perdon : mayor que el dolor vuestro
 Es mi fiero dolor.

Teod. ¡O Dios! ¿Qué insano
 Delirio te perturba?

Flor. Y tú, ¿quién eres?
 ¿Por qué tu brazo está de acero armado?
 ¿Contra quién lo destinas? Por ventura
 ¿Es contra mí? Pues hiere : será grato
 El dulce golpe que mi mal termine
 Mi aborrecible ser aniquilando. (*Cae de rodillas
 á los pies de Teodofredo.*)

Teod. ¿Yo bañarme en tu sangre, yo, Florinda?
 ¿No me conoces?

Flor. (*Como recobrándose, con cariño y abatimiento.*) ¡Teodofredo caro!

¿Eres tú?... Mira mi cruel tormento,
 Mi horrible situacion... Solo me es dado
 Ya la muerte anhelar.

Teod. ¡Desventurada!

Harto lo veo : tu destino infausto
 El solo bien que te concede es ese.
 Morir es tu deber. No de mis labios
 Escucharás acentos que á la vida
 Aun te quieran ligar : vivir amargo,
 Mas que la muerte, horrible... Pero sea
 Nuestra suerte comun. Muramos ambos;
 Que ni vivir tú puedes infamada,
 Ni yo vivir tampoco siendo esclavo.

Flor. Pues bien: ¿qué tardas en abrir mi pecho?
(*Ruido de armas y de hombres.*)

¿Escuchas el clamor? Por todos lados
Nos cerca el Moro ya: hiere... un instante
Aun puede este consuelo arrebatarnos.

Teod. ¡Ah! que mi brazo no osa...

Flor. ¿Qué!... ¿Vacilas?

Teod. ¡Florinda!

Flor. ¿Y bien?

Teod. No puedo, no.

Flor. A mi mano

Fia, pues, el acero.

Teod. Qué, tú propia...

¿Tendrás valor?

Flor. ¿Lo dudas?

Teod. Pues ¿qué aguardo?

(*Saca un puñal y se lo dá.*)

Toma, y adios por siempre: en el combate
Yo á perecer como guerrero marchó.

ESCENA III.

FLORINDA, *sola.*

¿Tú perecer? No, no... vivir aun debes:

La patria te lo manda... De tu brazo

Nuevos triunfos espera que su gloria

Y su poder le vuelvan... ¡Ah! si el hado

Propicio á tu valor... (*Yendo hácia el lado*

por donde se ha marchado Teodofredo,
se oye ruido de espadas y de gente pe-
leando.)

Mas ya le veo

Lanzarse á los feroces africanos

Que airados le circundan... ¡Cuál su espada

Siembra en ellos la muerte y el estrago!

Huid, cobardes... ¡Ay! nuevos guerreros

Le asaltan... y otros... y su fuerte brazo

Ya cansado desmaya... Al lado suyo

Vuelo, y un golpe nos traspase á entrambos...

O Dios! Cayó... cayó... Fieros, su cuerpo
 Los vencedores bárbaros hollando,
 Se acercan ya... ¿Por qué mi brazo tarda
 En desgarrar mi pecho? Esposo caro,
 Florinda ya te sigue... Hágame digna
 Este golpe de ti. (*Se hiere, y vacilando, va
 á caer sobre el banco de césped que está
 á la entrada de la tienda en el proscenio.
 Al mismo tiempo salen Tarif y gran nú-
 mero de sarracenos que acuden por todos
 lados. Unos traen lanzas, otros alfares,
 otros teas ardiendo con las que incendian
 las tiendas. Arde el campamento.*)

ESCENA IV.

FLORINDA, TARIF, MOROS.

Tarif. Mahometanos,
 Hijos ínclitos de Africa, el Profeta
 La victoria nos dió. De gloria el canto
 Alzad al sumo Alá que el señorío
 De España entrega al fuerte Mauritano.
 Triunfad; y de este campo los despojos
 Hoy recompensen vuestro ardor bizarro.

ESCENA V Y ULTIMA.

DICHOS, JULIAN Y CONJURADOS GODOS.

Juli. Mi palabra cumplí, noble Abenzarca,
 Ya es tuya la victoria, y yo vengado
 Quedo del vil Rodrigo. ¿Con qué gozo
 Estrecharé á Florinda entre mis brazos!
 ¡Ah! ¿Dónde la hallaré? (*Viendo á Florinda
 caída sobre el banco con las ansias de la
 muerte.*)

(*Pero ¿qué veo?*)
 ¡Una muger!... ¿No es ella?... ¡Ay! espirando
 La desdichada está. (*Se acerca con precipita*

cion. Los Godos tambien se acercan, alcanzan un poco á Florinda y la sostienen.)

Flor. ¡Padre!

Juli. ¡Hija mia!

Tarif. ¡Hija suya! *(Tarif y muchos de los suyos se acercan. Todos los personajes se colocarán formando un grupo.)*

Juli. ¡O dolor! ¡O impíos hados!

¡O cielo inexorable! ¡Crudo golpe,

Que todo mi placer convierte en llanto!

¿Quien el bárbaro fué?...

Flor. Yo he sido, ¡ó padre!

Yo... Detesto el furor que os ha inspirado

Tan pérfida traicion... Sí... yo aborrezco

Vuestra venganza horrible... Por mi mano

Yo misma me castigo, pues la causa

Soy de tantos horrores... Padre amado...

A Dios... y plegue al cielo en sus bondades...

Enmendar vuestra culpa... y perdonaros. *(Cae muerta.)*

Juli. ¡Ah! no morirás sola, que este acero
A tí me juntará. *(Saca la espada y quiere pasarse con ella. Tarif y los suyos se lo estorban y le desarman.)*

Tarif. Tente, insensato.

Juli. No me detengas, bárbaro, la muerte
Es ya el único bien que ansioso aguardo.

Tarif. Harta dicha es la muerte á los traidores.
A tus remordimientos entregado
Queda en castigo de tu horrendo crimen.

Juli. ¿osas, perverso, tú, vituperarlo?

Tarif. Aprecio la traicion cuando me es útil,
Y al infame traidor odio declaro.

Juli. Hé aquí el fruto cruel de mi venganza.
Odio, ultrages, desprecios... ¡Desdichado!

Si he vendido á mi patria, ¿qué otro premio
Debo esperar de mi delito infando?

(Cae abismado á los pies de Florinda.)

FIN DE LA TRAGEDIA.

A LA AMNISTIA

Oda.

Vuelve á mis manos descuidada lira,
 Vuelve , y tras luengos años
 De medroso callar y triste olvido,
 Deja que pulse tus doradas cuerdas,
 Dando con libre acento
 Himnos de gozo y gratitud al viento.

Que no fué tuyo con servil lisonja
 Al prócer orgulloso
 Loores tributar , que en alta silla
 Insulta ufano al infeliz opreso;
 Y goza en su desgracia ,
 Y de verle sufrir nunca se sacia.

Mas ¿ hora acaso en el inerte polvo
 Ociosa yacerías
 Cuando en mi pecho de entusiasmo henchido
 Siento que hierve el apolineo fuego,
 Y con voz prepotente
 Cantar me manda á la beldad clemente?

¡ Beldad ! ¡ alma beldad ! tu frente pura
 El trono es del consuelo ,
 Tus ojos grata mansedumbre vierten ,
 Tu boca es nido de placer y amores,
 Y tu acento sonoro
 Es la armonía del celeste coro.

¡ Pues qué si al cielo concederte plugo
De esplendente diadema
El brillo seductor ! De regia pompa
Cercada y magestad , eres entonces
El ídolo sagrado
Que solo adora el orbe entusiasmado.

Mortales , si anhelais del fiero Marte
El belicoso estruendo
Y en luto y sangre sumergir la tierra ,
Oprima el solio en su ambicion el hombre ;
Pero si paz dichosa ,
Si ventura buskais , reine la hermosa.

Reine ; que á par la celestial clemencia
Mil bienes prodigando.
Con ella reinará . ¡ Virtud sublime !
¡ Oh del Real poder dulce atributo ,
Y su mas bella parte !
Si en una hermosa no , ¿ dónde encontrarte ?

Ardió en España la fatal discordia :
El trono se estremece ,
Gime la patria , y en sangrienta lucha
El que fué vencedor vése vencido ,
Y se alza la venganza ,
Y á míseros sin fin sus rayos lanza.

¡ Ay , que ya de cien cárceles profundas
Las resonantes puertas
Se abren y tragan al vencido bandó !
¡ Ay , que el plomo , el dogal , el crudo acero
Mandan horrible muerte
A quien hizo traidor su adversa suerte !

Huid , tristes , huid : Remotos climas
Buscad ; que es al proscrito
Tierra de maldicion la que algun dia
Dulce patria llamó : no ya estos campos
Piseis ¡ ay ! tan queridos ;
Ni halague el patrio hablar vuestros oídos .

Hélos dispersos por estrañas tierras,
 Sin bienes, sin asilo,
 Al yugo atados de su atroz miseria,
 Desde la ardiente Libia al yerto polo,
 Suerte vil arrastrando,
 ¿Qué clima no los vió siempre penando?

No es eterno el dolor; secad el lloro;
 Secadlo, desgraciados;
 Que ya se eleva en la felice España
 Benéfica Deidad, á cuyo aspecto
 Do quier dichas y amores
 Brotar se ven como en Abrillas flores.

Miradla ¡cuán hermosa! En su alba frente
 Brilla Real corona,
 Astro nuncio de paz; y de sus ojos
 Deslumbra mucho mas la luz divina,
 Con su mano preciosa
 El áureo cetro rige poderosa.

El áureo cetro que el áugusto esposo
 A su bondad fiára
 Cuando, aquejado de fátal dolencia,
 Al ruego ardiente y fervoroso anhelo
 De la afligida España
 La muerte atroz detuvo su guadaña.

“Tomá, le dijo, y á mis pueblos caros
 „Lleva paz y consuelo.
 „Recompensa su afan: los altos dones
 „Que á su constante amor mi amor concede
 „Vierte, CRISTINA, en ellos:
 „Presentados por tí, serán mas bellos.”

Y ¿á quién, ó Reina, la piadosa mano
 Hoy tiendes compasiva?
 Al proscrito infeliz; que tal le nombras,
 No le nombras traidor: si pudo un tiempo
 Errar, no ya culpado
 Es ante tu bondad, sí desdichado.

« Venid, hijos, venid: eterno olvido,
(Esclamas bondadosa)
»Oculte y borre vuestro error funesto.
»De la Regia piedad tiéndase el manto,
»Y á su abrigo benigno
»Nadie se crea de perdon indigno.

»Todos hermanos sed; todos mis hijos;
»Y el inmenso tesoro
»Do mercedes sin fin los reyes guardan,
»De hoy mas abierto para todos quede;
»Que á falta de inocencia,
»Mayor que toda culpa es mi clemencia.»

¡O palabras sublimes! Para asombro
De Reyes y naciones
De siglo en siglo trasmitidas sean.
Guardadlas, Españoles, y en el pecho
Que gratitud inflama,
Grabadas queden con buril de llama.

Abrid, mazmorras, las herradas puertas;
Despareced, prisiones;
Valles profundos, dilatad os mares,
Fácil camino el desterrado os deba;
Y ¡oh, si la tumba avara
Las presas que tragó tambien soltára!

Llegad presto, llegad: la Patria ansiosa
A su regazo os llama.
Venid; y en torno de CRISTINA excelsa
¡Madre! ¡Madre! decid: agradecidos
Besad todos su huella,
Y su mano piadosa á par que bella.



A LA LIBERTAD

Quando el noble

¡Libertad! ¡libertad! ¡Númen sagrado,
A cuyo santo nombre
Laten los pechos que tu amor inflama!
Naciste el día que naciera el mundo;
Y á, par del gran lucero
Fuiste del Hacedor el don primero.

Don mas grato que el sol, don mas brillante;
Aura pura y eterna
Que aliento al alma das, ¿por qué, envidiosos,
Entre sí los mortales se arrebatan,
Ensangrentando el suelo
Un bien que á todos repartiéra el cielo?

Libres os hizo Dios, hombres injustos;
Y pudiendo ser libres,
¡Forjais cadenas y os haceis esclavos!
Quitais á la razon sus santos fueros;
Y degradado el hombre,
¡Es crimen pronunciar de libre el nombre!

¡Inútil afanar! Cual en su seno
La llama abrasadora
El duro pedernal oculto guarda,
Brotando al golpe del bruído acero,
Tal donde esclavos vieres,
Duermes, ó libertad, pero no mueres.

Tal si tiranos mil con furia insana,
 Aprestando cadenas,
 Atar intentan tus robustos brazos;
 Al herir de los hierros ponderosos,
 Con ímpetu iracundo,
 Brotas, muestras la faz, vengas al mundo.

Así en las rocas de Apenzel un dia
 Alzando el noble vuelo,
 A Helvecia sombra con tus alas diste;
 E hiriendo el pecho del germano altivo,
 Justa muerte lanzaste,
 Y en la flecha de Tell al fin triunfaste.

Así en las olas del antiguo Egeo,
 En noche vengadora,
 Ardieron del infiel las altas naves:
 Tu soplo alimentó su vasto incendio;
 Y obra allí de tus manos,
 Ranace un pueblo y mueren sus tiranos.

Mira burlando muchedumbre inmensa
 En combatida torre
 De valientes vencer número escaso,
 Las huestes ahuyentar del despotismo;
 Y por el orbe entero
 El nombre eternizar de Cénicero.

Reinas, ó libertad. Do quier te aclama
 Un siglo que te adora;
 Nada tu imperio resistir ya puede;
 Y en ésta patria do triunfante al viento
 Tu pabellon tremola,
 Si tienes que temer es á tí sola.

¡Ay! guarda! guarda! que el feróz contrario
 Te acecha cauteloso.
 Sí; mírale lanzar de la discordia
 La antorcha entre los libres, esperandó
 Sus prósperos sucesos
 No ya de su valor... de tus escesos.

¡Incantados! ¡Ay! tened... ¡Do vais, ilusos!
Cuando ya sus derechos
La patria recobró, ¿quereis vengarla?
¿Y de quién? responded... ¿Do está el tirano?
¿Quién, pueblo, te resiste?
Donde mil Casios hay, César no existe.

¿Acaso el trono con violencia oprime
Déspota aborrecido
Que en sangre, ruinas y horfandad se goza?
No; una Niña le ocupa; un Angel puro,
Que en juegos se recrea,
Y ni aun de esclavitud tiene la idea.

¡Y su Madre! ¡gran Dios! ¿Quién al nombrarla
No siente conmovido
En justa gratitud el noble pecho?
Ella sus fueros á la patria vuélve;
Y al español civismo
CRISTINA y LIBERTAD es uno mismo.

Sabia, clemente; bondosa, afable,
Tu dicha, pueblo hispano,
Es su norte no mas. "¿Dónde hay, pregunta,
Un bien, un nuevo bien que esté en mi mano
Dar á esta tierra amada?
Cuanto le tarde en dar, soy desdichada."

Reina, ¿qué puede el español pedirte?
Gime el triste proscripto,
Y de la patria tú las puertas le abres;
Injusto triunfa el despotismo odioso,
Y lánzase al averno,
Y alzas de libertad el templo eterno.

¿Qué mas? ¡Ay cielos! La discordia impía
Sus incendiarias teas
Vibra, y amigos contra amigos arma.
La triste patria se estremece y gime:
¿Quién por ella intercede?
¿Quién, Reina, sino tú, salvarla puede.

Y tú la salvarás: tu voz se escucha,
Tu voz consoladora,
Tu voz, nuncio de paz: se oculta el monstruo,
Ceden las iras, la esperanza nace,
Y todos asombrados,
Con mas estrecha union se ven ligados.

Union, pues, españoles: ¿quién sin ella
El ser libre concibe?
Unos sean de hoy mas nuestros deseos,
Uno el objeto que nos arme á todos;
Y con valor bizarro
A los campos volemos del navarro.

Allí, sí, solo allí, fuertes patriotas,
La libertad peligra;
Sus contrarios allí tan solo existen.
¿La quereis conquistar? Armaos luego,
Marchad á esterminarlos;
Solo puede morir triunfando Cárlos.

Corred, pues, á la lid: en las batallas
Vuestra sola divisa
LIBERTAD, ISABEL, CRISTINA sea:
Y en las rocas navarras mil hazañas
Que ensalzarán los hombres
Con sangre sellen tan preciosos nombres.



Al sitio de Bilbao

Oda.

De entre las rocas que la sangre tiñe ,
Do cobarde se esconde ,
Alza el tirano la sañuda frente ;
Y con áspera voz que estrago anuncia ,
Reune sus pendones
Convocando sus bárbaras legiones.

“ ¿ La veis , les dice , la ominosa villa
Que vuestro ardiente esfuerzo
Dos veces humilló ? ¿ La veis cual canta
El himno de victoria ; y vuestra afrenta
Al mundo publicando ,
Es el orgullo del contrario bando ? ”

“ ¡ Allí murió vuestro primer caudillo.
Y aun no le habeis vengado !
Allí inmensas riquezas se atesoran ;
Allí entre lauros de esta lid sangrienta
El término hallaremos.
¡ Venganza y esterminio ! ¡ Sus ! Marchemos . ”

Dice ; y se lanzan , y rabiosos llegan :
Las máquinas embisten ;
Truena el ronco cañon , la bomba estalla
Estrago y muerte por dó quier lanzando ;
Y al brillar de la llama ,
“ ¡ Triunfo ! ” con risa atroz el monstruo esclama.

Bilbainos ¿Temblais?... No; mas ¡ ay tristes!
 ¿Dó está vuestra defensa?
 ¿Dó están los muros que ampararos deben?
 ¡Muros!... me respondeis... no los queremos;
 ¡Estos los torreones
 De los valientes son, los corazones!”

Y el pecho solo presentais sin miedo
 A las ardientes balas.
 “Sed esclavos:” os dicen los malvados:
 “Somos libres:” os oigo repitiendo;
 Y lo que el libre jura
 El cañon en sus manos lo asegura.

De la bomba al horrísono estampido
 Se aplana el alto techo;
 Perece el dulce hogar; pero ¿qué importa?
 Gozosos lo mirais si entre sus ruinas
 A par que se derrumba,
 El infame carlista halla su tumba.

Y qué, en cobarde indiferencia acaso
 El esterminio vuestro
 España mirará? ¿Dó están sus huestes?
 ¿Dó sus guerreros?... Vedlos yá: animosos
 Traspasan la alta sierra,
 Y va á su frente el númen de la guerra.

Miradlos y alentad. Yá la victoria
 Sus hijos los aclama:
 Esos los héroes son que el lauro honroso
 De Asarta, de Arlaban, Mendigorría
 Al Navarro arrancáran,
 Sin que sus altos riscos le salváran.

Guerreros, no tardeis... Mas ¿quién detiene
 Vuestra marcha atrevida?
 ¡O asombro! ¡O gloria!... Los sitiados mismos.
 “No apresureis, os dicen, la victoria.
 Si para asegurarla
 La sangre nuestra ha menester comprarla.”

Segura está ; vuestro valor lo afirma ,
Ya el sitiador se aterra ;
A los montes cual suele se guarece ;
Y aunque natura y arte allí le amparan ,
Medroso , sin alientos ,
Pide auxilio á los mismos elementos .

No importa , no ; que triunfos no costosos
El bravo los desprecia .
Las victorias que fáciles se alcanzan
Y el número consigue ó la sorpresa ,
Búsquelas el carlista :
Solo ama el liberal noble conquista .

Allí dó en parapeto formidable
Fuego el cañon vomita ,
En noche horrible , despreciando hielos ,
Cuando hasta el cielo mismo le combate ,
Y muerte le destroza ,
; Entonces , sí , que el Español se goza !

Tal te gozaste tú , noble Espartero .
El puente encastillado
Tenaz resiste y á tus golpes cede :
La noche , el frio , el huracan , el monte
Te niegan la victoria :
¿ Qué consiguen al fin ? Darte mas gloria .

; Canta tu libertad , fuerte Bilbao !
De Numancia y Sagunto
Los eternos laureles eclipsaste .
Dióles hado fatal ruina gloriosa ;
Tú mas dichosa fuiste ;
Pues con igual valor vencer supiste .

Lauros de Maraton , lauros del libre ,
Reverdecad ahora ,
Y orillas del Nervion brotad lozanos :
Con sangre las regaron de la patria
Los defensores fieles :
Sangre de esclavos es ; creced laureles .

Españoles, venid, y agradecidos,
Coronas, recompensas,
Traed al vencedor... Mas no, teneos;
Que un solo bien aprecia, bien inmenso
Por él ha peleado:
¡La libertad! su espada la ha ganado.

Libre de hoy, mas será, libres serémos;
Y los viles esclavos
Que de un tirano las banderas siguen,
Libres tambien serán á pesar suyo;
Que el libre al combatirlos,
Quiere vencerlos, sí; mas no oprimirlos.

Y vencidos serán; y el monstruo fiero
Que su furor concita,
Huirá del suelo que profana impío:
Rabioso le verán remotos climas
Su ignominia arrastrando;
Y odio, y horror y maldicion llevando.

Y solo quedará su sombra odiosa
Vagando por los montes,
Triste, sañuda, sanguinosa, horrible;
Y voz tremenda que la España atruene,
Gritará: "Castellanos,
Miradla bien: así son los tiranos!"

